

CALAMBUR

JUEGO DE *vestigios* *escriben*

NÚMERO 10 JUNIO 2023 ISSN: 27111-0419



CALAMBUR

JUEGO DE *vestigios*

Calambur: juego de vestigios / Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida - No. 10 (jun- 2023) - Envigado 2022

108 p.: il

ISSN: 2711-0419 (impresa); ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

1.Audiovisuales-Producción y dirección 2. Cine-Producción y dirección 3.Comunicación audiovisual 4.Dramaturgia

5.Teatro 6. Interdisciplinariedad 7.Proyecto pedagógico I. Tecnológico de Artes Débora Arango

791.43 (Dewey)

C125

Catalogación en la Publicación - Biblioteca "Jesús Mejía Ossa" Tecnológico de Artes Débora Arango

Gaceta Calambur Nº10 – junio de 2023

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

**© Tecnológico de Artes Débora Arango
Institución Redefinida**

Rector

Juan Carlos Mejía Giraldo

Vicerrectora Académica

Paola Cristina Gómez Cano

Decano Facultad de Contenidos Audiovisuales y Digitales

Juan Sebastián Gil Gil

Decano Facultad de Prácticas Escénicas

Jose Octavio Castro Bedoya

Subdirectora de Investigación

Directora Sello Editorial Débora Arango

Laura Carolina Torres Enk

Coordinador Sello Editorial Débora Arango

Gabriel Jaime Lopera Maya

Comité Editorial Calambur

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Leoyán Ramírez Correa

Juliana Pizarro Ibarra

Gabriel Jaime Lopera Maya

Comité de Publicaciones

Paola Cristina Gómez Cano

Laura Carolina Torres Enk

Óscar Darío Montoya Gómez

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

David Esteban Valencia Espinosa

Ilvar Josué Carantón Sánchez

William Felipe Palacio Villa

Helí Arias Sánchez

Foto de carátula

Autor: Ferney David Arenas

Estudiante de Técnica Profesional en

Producción de Contenidos Audiovisuales Nivel
III

Foto de contracarátula

Autor: Jose Carlos Reyes Cassiani

Egresado de Tecnología en Gestión y
realización de Contenidos Audiovisuales

Diseño y diagramación

Alex Vélez Escobar

Edición y corrección de textos

Gabriel Jaime Lopera Maya

Grupo de Investigación para las Prácticas
Artísticas en Contexto. Línea de Investigación:
Dramaturgias Expandidas para Las Prácticas
Escénicas Teatrales.

Grupo de Investigación Pedagogías
Integradoras para las Prácticas Artísticas. Línea
de Investigación: Confluencias Ficcionales.

Códigos de Proyecto: Pfi-44-2022 Y Pfi-45-
2022

Editado por

Sello Editorial Débora Arango

publicaciones@deboraarango.edu.co

Tecnológico de Artes Débora Arango

Institución Redefinida

Subdirección de Investigaciones

Dirección: Calle 38Asur # 39-62, piso 2

Tel: 4480381 ext. 131

Aprobado y publicado en Envigado, Antioquia,
Colombia, junio de 2023.

La responsabilidad moral y legal de los
contenidos aquí publicados corresponde a
sus autores. Se prohíbe la reproducción total
o parcial en cualquier medio o para cualquier
propósito sin la autorización escrita del Sello
Editorial Débora Arango.

Calambur:	Envigado, Antioquia	No.9	pp. 1-116	diciembre	2022	ISSN: 2711-0419 (impresa) ISSN: 2665-4474 (digital)
-----------	------------------------	------	-----------	-----------	------	--

Editorial

Juliana Pizarro Ibarra y Leoyán Ramírez Correa.....8

NARRATIVA, JUEGO DE HISTORIAS

Monigote

Miguel Ángel Osorio Zuluaga.....12

Cuando llega las horas de la tardec

Valeria López.....15

El pasado yo

Simón Suaza.....20

Floreros de plata

Mariana Clara Gaviria.....25

La libreta del olvido

Karlo Di-Santo Castro Hernández.....29

Los arango

Valentina Holguín Ortiz.....34

DRAMATURGIA, JUEGO DE CUERPOS

La calavera

Estefany Orozco.....40

Las monjas y el cardenal

Saray Gomez.....45

De huesos y...

Alejandro Castro.....55

El robo

Laura Duque Restrepo.....64

La última vaca

Jose David Carranza Bolaños.....69

Lágrima

Juan Sebastián Zapata.....74

Gema en construcción

Selena Duque Garcia.....80

In-sidemind

Geraldine Aguirre.....86

POESÍA, JUEGO DE PROFUNDIDADES

Cotidianidad Indeseada

Valeria López.....96

Cuerpo

Isabel Mazo99

INVITADOS, JUEGO DE PERSPECTIVA

Lugares de la memoria

Mauricio Alberto Franco Granada.....109

El cometadrón

Juan Esteban Lema Ardila.....127

PRODUCTOS AUDIOVISUALES

Medallo142

Carrera contra carrera.....143

In-sidemin145

Laminuta.....146

Lumos147

¿Milo soy o fui?.....148

Sede 4149

Sinestesia 150

CALAMBUR 10: ENTRE LA NOSTALGIA Y LA ADAPTACIÓN

Hace mucho, cuando visité la Quinta de Bolívar noté que en cada baldosa habita un imaginario; las paredes están repletas de ideas, preguntas y opiniones. La extensa entrada, con los huesos de carnero dispuestos como adorno, son evidencia de viejas costumbres que hoy se hacen ajenas e incluso inentendibles.

Pero este recorrido me permitió ponerme en el lugar, tratar de ubicarme en ese tiempo, en esas condiciones románticas pero salvajes. Me inquieté profundamente y, por un momento, fui una más de aquellos que habitaron esos años. Fui esclava, sirvienta, cocinera, amante, incluso yegua de establo de paja. No dejé en ningún momento de ser otra, de querer saber más, de ser bañada por la historia de esa finca capitalina que un día dio hábitat al libertador.

¿Qué designios me hacían buscar en mi imaginación respuestas? ¿Por qué un espacio me causaba esta necesidad de ponerme en “el lugar de”?

Después de algunos días y entrando en la lectura de uno de los infaltables cuentos de Cortázar, “Casa tomada”, llegó a mí, en medio de la lectura, nuevamente aquella casona; esa quinta cercana al cerro de Monserrate a la que quise pertenecer por ese breve espacio de tiempo. Comprendí entonces, en la unión de ambas experiencias, que los espacios son bóvedas permanentes de recuerdos de aquellos que habitaron esas losas, y que estos recuerdos se apilan con el tiempo y transmutan en memorias sólidas.

La casa es sinónimo de hogar y, por ende, se liga directamente a los momentos más felices, amargos o ingrátidos de los que allí convivieron. No es posible concebirlas sin esa memoria que está ligada a una locación, que se hace viva gracias a lo que allí ocurre.

Pero “Casa tomada” me dejó entrever un nuevo miedo en mí. Generó una angustia atemporal que se puede prolongar a perpetuidad si la memoria se aloja en esas paredes y pisos, si logra almacenar nuestras experiencias de vida, nuestros abrazos, lágrimas, vasos quebrados o cenas con los más cercanos. ¿Quién puede tomarla? ¿Quién tiene el poder de apropiarse de nuestra memoria? ¿Quién puede tomarla y transformarla a su voluntad? Es en este cuestionamiento donde la relación entre el cuento de Cortázar y la memoria se vuelve aún más relevante.

En la historia, la casa misma es el lugar que es tomado por fuerzas desconocidas; lo que representa una ruptura en la memoria y la historia de los personajes. A medida que los espacios son invadidos, se pierde la conexión con el pasado y la identidad asociada a ese hogar. Esta idea de perder la conexión con el pasado

y experimentar un cambio radical se hace eco en una situación reciente como el cambio de sede de la Débora. El traslado de una institución a otro lugar implica dejar atrás un espacio que ha sido testigo de momentos significativos y memorables: las aulas, los pasillos, los espacios compartidos.

La transición, ya sea a nivel personal o colectivo, implica enfrentarse a cambios y desafíos que pueden poner en peligro nuestra identidad y nuestros recuerdos. Los lugares de memoria —como la antigua sede— pueden albergar no solo experiencias felices, sino también momentos difíciles, traumas y desafíos superados. Fue una sede cálida, maleable y cercana, con esa inconfundible forma de casona envigadeña.

Así como los personajes de “Casa tomada” se vieron obligados a abandonar su hogar, el cambio de sede de la Débora representa una transición que, si bien puede ser dolorosa y desafiante, también puede ser una oportunidad para preservar la memoria y fortalecer los lazos comunitarios. Me fue necesario comprender que la memoria no está atada únicamente a los lugares físicos. La memoria reside en nosotros, en nuestras vivencias y en la forma en que compartimos y preservamos nuestras historias. Aunque los espacios pueden desaparecer o transformarse, nuestra capacidad para recordar y transmitir esas experiencias perdura.

Justamente por eso, la edición número 10 de la Gaceta Calambur es una edición tan especial, pues en ella vivimos la experiencia del cambio de sede y la reflexión sobre los vestigios de lo que habitamos, la resiliencia y la capacidad de adaptación humana. Los lugares de memoria pueden cambiar, pero nuestra capacidad para recordar, aprender y construir nuevas narrativas se mantiene viva, incluso si la casa es tomada inexplicablemente.

Juliana Pizarro Ibarra

Maestra en Artes Plásticas de la Fundación Universitaria Bellas Artes
Docente de la facultad de Contenidos Audiovisuales y Digitales

“Por eso pinto cuadros que escandalizan”

Este es el título del proyecto formativo integrador (PFI) del segundo semestre de 2022 de la Facultad de Prácticas Escénicas, donde estudiantes y docentes indagaron sobre la maestra Débora Arango Pérez: su vida, su obra, su pensamiento, la mujer detrás de la pintura, la época histórica, política, económica y social del país. Todo ello, partiendo de líneas específicas de las unidades de formación como actuación, apreciación y dramaturgia, y aportando resultados de aprendizajes de ejercicios de puestas en escena

presentados al público durante el evento presencial.

Así pues, el lector accederá a leer ejercicios de escrituras dramáticas expandidas, que partieron del estudio de los elementos constitutivos del texto dramático de teatro, y de utilizar como fuente de investigación-creación la obra pictórica de Débora Arango. De ejercicio en ejercicio, de una fase a la otra fase, los estudiantes de las unidades de formación de actuación, apreciación y dramaturgia descubren los gestos faciales, las acciones físicas, las escrituras y puestas escénicas dramáticas específicas. Esto, gracias a que los docentes que imparten dichas asignaturas han observado que de las teorías de la lectoescritura dramática para el currículo, las horizontales permiten un mayor acercamiento de los estudiantes a los conceptos clásicos y modernos de la dramaturgia, los cuales luego son catapultados en creaciones contemporáneas.

La experiencia ha mostrado que no se trata —en materia de formación actoral desde las dramaturgias expandidas— de impartir lecciones con cánones hegemónicos que coarten la experimentación en investigación-creación de fuentes interdisciplinarias, sino de hacer vivir el juego de la exploración de investigar y crear la puesta en escena, la actuación, la lectoescritura creativa y crítica de historias dramáticas expandidas, tal como en los ejercicios publicados en el presente número de Calambur: “Un cuerpo”; “Las monjas y el cardenal”; “De huesos y ...”; “El robo”; “La última vaca”; “Lágrima”; y, “La calavera”. Cada uno de estos ejercicios escriturales tienen contenidos y formas interesantes desde el proceso formativo propio de cada nivel.

Finalmente, así como a cada estudiante de la Facultad de Prácticas Escénicas se le invita de manera permanente a encontrar su propia vía, su propia voz en la actuación, el texto y la puesta en escena, se convida a los lectores a valorar resultados de aprendizajes entre *maestros ignorantes* y *alumnos emancipados*, quienes parieron juntos las textualidades dramáticas expandidas.

Leoyán Ramírez Correa

Licenciado en Educación Artística de la Universidad Pontificia Bolivariana
Docente de la Facultad de Prácticas Escénicas

NARRATIVA

JUEGO DE *Historias*



Fotografía: Juan José Ferrer
Estudiante de Técnica Profesional En
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel I

MONIGOTE

Miguel Ángel Osorio Zuluaga
Estudiante Nivel III Contenidos Audiovisuales

Débora y yo éramos inseparables, siempre supe que sucedíamos el uno por el otro. Vivía con su recuerdo en una pequeña caja marrón con vista al horizonte y una dulce tonada que me avivaba cada mañana al servir el café. Era perfecta, tal cual la imaginé algún día. Vestía de arte y vivía de la libertad, prisionera de mis sueños lúcidos y arista por la somnolencia de mis días solitarios. Durante 10 años nos alojamos en el borde del fin del mundo, aislados de cualquier persona capaz de negarnos, huyendo de nuestro pasado paterno y sus contradicciones con mi/nuestro estilo de vida. Por épocas le pintaba de un color diferente; a veces utilizaba el amarillo para los días alegres y soleados, el azul para las nubes y amaneceres lluviosos, el morado en las noches apasionadas llenas de estrellas, y mi color favorito, el negro, para nuestras ocasiones especiales.

Las primeras épocas del año eran llenas de azul. Disfrutábamos de cada semana pasajera llena de colores sobrios y momentos renovados. Era un momento crucial para la construcción de nuestra nueva relación ya que el invierno nos unía más de lo que pensábamos; decidimos regalarnos esta estación como nuestro comienzo. En primavera la morada florecía, la convivencia era buena y tranquila. El olor a las 10 especies de flores que plantamos en el jardín nos hacía vivir más en el aire que en la tierra junto con nuestros pies y nuestros cuerpos. Al verla tan leve y tan quieta, sentía una vez más la paz que me ha regalado todos estos años. El verano junto a ella era intenso; el amarillo y anaranjado de los días nos volvía locos. Recorríamos en llamas las montañas y surcábamos los cielos en un solo parpadeo. El verano era nuestro tiempo perfecto, nuestro mundo perfecto. Al llegar el otoño todo ese tono amarillizo comenzaba a opacarse. Los días eran

más largos y la distancia estaba más cerca. Me costaba aceptar el hecho del final inevitable, ambos (yo) no éramos buenos para las despedidas, pero entendía que solo duraría una estación.

En vísperas de año nuevo, la primera ola de invierno era una llamada perdida, un final certero y una despedida vestida de negro. Antes de las doce de la noche subimos el risco más alto; al ver cómo las gigantes montañas abrazaban las nubes y la noche rodeaba nuestros cuerpos, poco a poco despertaba el sentimiento de culpa que invadía todas mis provincias, ese maldito recuerdo de revivir su dolor tan mío y mi pérdida tan muerta. “Te dejo ir, con todas mis alegrías y momentos de ocio, con tus tranquilas mañanas y tardes cálidas, con nuestro vivir en cuatro tiempos y un solo sentir. Me libero de tu recuerdo y nuestras memorias, agradeciendo por un nuevo comienzo y mi presente tuyo regalándote al viento”. En ese momento quemó cada parte que construí por ella para mí, lanzo sus cenizas al viento y contemplo su viaje nuestro.

Ahora me encuentro en la segunda ola de invierno, el comienzo del comienzo está en mis manos; una vez más enebro el recuerdo y preparo mi café para tu llegada. Creo nuestras nuevas memorias junto con tu nuevo cuerpo, te visto de telas finas y coloridas y te dibujo un lindo rostro dividido en cuatro momentos; ahora eres un renacer tan hermoso como el primero, pero tan diferente como mi último adiós. Ahora son 11 años que llevamos viviendo juntos y tenemos todo un invierno para comenzar de nuevo.



Fotografía: Ana Isabel Vasco Osorio

Estudiante de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel I

CUANDO LLEGAN LAS HORAS DE LA TARDE

Valeria López

Estudiante Nivel II Contenidos Audiovisuales
Basado en el cuento "La rumba, son, palo
muerto" de Pilar Quintana



Transcurría el día lento y perezoso. Como todo domingo, el bochorno de la tarde sumía Bucaramanga en un estupor soñoliento desafiado únicamente por las campanas de las iglesias. De repente, arrancó la tragedia aquella paz con el filo asesino; las sirenas de ambulancia y patrulla cantaron su camino a través de la ciudad interrumpiendo la pereza colectiva hasta la localidad de Divino Niño.

—Oiga hija, ¿y aquí qué pasó? —preguntó la señora que salía de la misa dominical cuando se topó con una pequeña multitud que se apretujaba alrededor de la esquina de su casa.

—Cómo le parece, comadre, que el gamín de la libreta mató a Ezequiel Villa, bendito mi Dios, ese pela'ò como estaba de joven. Los policías tuvieron que llevarse a la esposa antes que al gamín. Pobrecita parecía endemoniada cuando vio a su esposo ahí tirado.

—Ay bendita, ¿entonces dónde está el gamin?

—Ahí lo tienen en la patrulla, el pobre hombre ni siquiera intentó escapar. Cuando lo cogieron los manes de la tienda el hombre estaba llorando y la esposa de Ezequiel parecía que lo quería matar, no parecía que el asesino era él.

—Jmm, doña Carmen, qué cosa tan horrible, ellos tenían un niño, ¿no?

—Sí, hija pero menos mal Andrea salió sola de la casa, ¿se imagina que al niño le hubiera tocado ver algo? Pobre pela'ito.

—Mija, y eso tan raro..., yo no me explico, sabiendo Ezequiel como era de buena gente y de trabajador.

—Pues es que Ezequiel venía con las bolsas del mercado, están diciendo que es que le quería robar la comida.

—Ay mi Dios bendito, ¿y ese loco de dónde salió?

—Ese man lleva como un mes por todo el barrio preguntando por direcciones y anotándolas en la libreta, pero según me dijo don Óscar no es de acá, dijo que por el acento debe ser paisa, quién sabe cómo vino a dar a Bucaramanga.

—Jmm, que cosa tan rara, Dios nos ampare. Luego hablamos doña Carmen, ahí me va contando cómo sigue eso.

Tres semanas antes de aquel acontecimiento estaba don Óscar atendiendo su tienda de esquina como de costumbre y de repente se percató de la presencia de aquel gamín. Recordó que no era la primera vez que lo veía por ahí, hacía ya unos días lo había identificado y hasta entonces no pareció destacar más que cualquier otro habitante de calle. Don Óscar lo ignoró y siguió disfrutando de la música que escuchaba en su rocola vieja. Cuando el aparato empezó a reproducir “Los Sabanales” el gamín se levantó y empezó a bailar y cantar con efusividad hasta que, en medio de la canción, rompió en llanto y con desesperación vociferó: “¡María, María! Soy tu marido René, pronto volveré a casa, mi amor!”. Tan pronto terminó la canción el gamín se aproximó corriendo a la tienda — su rostro marcado por la angustia y sus manos temblando— para preguntar, sin dirigirse a nadie realmente, más como si fuera una súplica a Dios: “¿Alguien a visto una casa grande de color amarillo con marcos marrones y flores rojas en el jardín?”. Don Óscar y los demás presentes en la tienda se quedaron mirándolo fijamente en medio de la confusión y ninguno supo darle razón de la casa por la que preguntaba.

En los días siguientes don Óscar volvió a ver a René andando pa'cá y pa'llá con una libreta en la mano y un pedazo de matorral arrancado en la otra, paseándose con el porte de un caballero como si no fuera consciente de que andaba semidesnudo, descalzo y en harapos, y a todos con quienes se topaba formulaba la misma pregunta sobre la casa perdida, cada vez descrita con rasgos diferentes: colores distintos, más o menos ventanas, un piso de más o de menos, pero siempre las mismas flores rojas.

—¿Y eso es todo lo que sabía el de la tienda? —preguntó el oficial luego de leer el informe del testimonio de don Óscar

—Sí, mi teniente.

—¿Y los vecinos qué dicen?

—La única que me supo decir algo fue la doña de la esquina. Me contó que el tipo llevaba tres días esperando en frente de la casa de los Villa; ellos no estaban y cuando llegaron el gamín le armó un escándalo a la esposa.

—Sí, yo hablé con ella. Dijo que el gamín la trató de mi amor y la llamaba María, y en el momento en el que ella le dijo que nunca lo había visto el gamín enfurecido le comenzó a gritar, diciéndole que era una infiel y que lo había traicionado.

—Qué hijueputa más loco.

—No me sorprende, usted sabe cómo son esos viciosos.

La conversación se vio interrumpida por un par de golpes a la puerta de la habitación de la Fiscalía y un tercer policía la atravesó tan pronto como el teniente respondió afirmativamente.

—Mi teniente —dijo el recién llegado— aquí le tengo el expediente que me pidió.

—Lo escucho.

—René Suárez Jaramillo, comerciante de la ciudad de Medellín, vivió en una casa de estrato 4 en el barrio Laureles con su esposa María Giraldo, una jardinera, durante ocho años. El hombre fue remitido a psiquiatría hace dos años por la desaparición de la esposa. A los seis meses la hallaron descuartizada cerca a la vía a Bogotá. Los informes psiquiátricos hablan de abuso de alcohol y probablemente otras sustancias. A la semana de que encontraran el cuerpo el hombre dejó de asistir a consulta. Unos días después, la familia lo reportó desaparecido y de ahí no volvió a saberse nada de él.

—Ay mano, con razón el tipo está tan loco, ¿y él ha dicho algo?

-Más que todo incoherencias. El hombre jura que está en Medellín y que la esposa del muerto es en realidad su esposa y que la casa de los Villa era suya. Insistió varias veces en que las flores rojas del jardín las había plantado ella para él.

-Pobre tipo... Bueno, terminen el informe y se lo hacen llegar al fiscal. Me van contando qué respuesta les dan.

-Sí, mi teniente.



Fotografía: Manuela Aristizábal
Estudiante de Técnica Profesional en Producción de
Contenidos Audiovisuales Nivel I

Simón Suaza
Estudiante Nivel III Contenidos Audiovisuales

EL PASADO YO

Había una vez un hombre que vivía muy solo. Su única compañía eran sus pensamientos y sus memorias. Siempre le gustaba fantasear e imaginar escenarios en los cuales era libre y feliz. En la realidad el hombre estaba en su habitación teniendo una lucha interna. No se podía dormir porque si lo hacía estaba condenado a ver su habitual pesadilla. Su piel se erizó y sus ojos se encontraban perdidos. Su cabello estaba despeinado. En su cara se reflejaba el cansancio, sus labios estaban secos, cada vez que pasaba su lengua por ellos sentía como una lija los deshacía, unas grandes ojeras contrastaban con su piel blanca y hacían juego con su pelo negro despeinado, sus dedos estaban gastados y sus uñas ardían de lo cortas que estaban por el comérselas. Cualquier sonido lo alertaba, su ansiedad lo tenía abrazado; esta era imaginada en forma de una niña la cual tenía una baja estatura y su cabello era negro; tenía sus ojos cubierto por este. Cuando ella lo visitaba, él no se sentía solo.

El hombre cerró sus ojos por un momento y suspiró. Al abrirlos se encontró en un bosque; el cielo estaba nublado, los árboles eran muy altos, las hojas parecían marchitadas, había un silencio sepulcral. El fuerte viento lo azotó, y varias hojas pasaron volando por encima suyo mientras se levantaba aturdido; “¿dónde estoy?” es la pregunta que se hacía mientras se abrazaba a sí mismo. Giró su cabeza y miró a su alrededor. Visualizó una casa a su derecha. Esta era completamente de madera, era solo de un piso, estaba mal cuidada, la pintura gastada, le faltaban algunas tejas. Desde allí se podía ver una gran puerta color café rodeada de un pórtico resquebrajado. La casa se encontraba a unos veinte metros de él; esta le pareció vagamente familiar. Una sensación de escalofríos recorrió

su cuerpo mientras giraba levemente su cabeza y entrecerraba sus ojos al ver aquella estructura. Mordió sus labios. Su cuerpo empezó a sudar frío. Tomando valor, comenzó a caminar hacia aquella casa.

A mitad del camino un susurro llegó a sus oídos. Mientras giraba su cuerpo bruscamente buscando el origen, solo lo veía los grandes árboles que había allí... “Vete, corre, no vuelvas aquí”. Los susurros volvieron y el hombre corrió, esa voz se le hacía conocida. Al llegar a la casa subió al pórtico, la madera crujió al tiempo que los susurros callaban.

El toque de la puerta desde el interior llamó su atención. Como si fuera un imán el hombre se acercó. Era como si algo lo estuviera llamando. Colocó su mano sobre la chapa de la puerta, estaba oxidada. Otro escalofrío recorrió su cuerpo. Su curiosidad lo hizo abrir la puerta. Entró en la casa; la oscuridad lo abrazó. Aunque afuera había luz, adentro esta se extinguía. Extrañamente se sentía acompañado. La poca iluminación que daba a la puerta abierta le permitió visualizar una pequeña lámpara de gasolina, y junto a esta varios juguetes en pésimo estado; entre ellos destacaba una criatura humanoide llena de pintura roja gastada por el pasar del tiempo, “algún niño la introdujo en un balde de pintura”, pensó el hombre al verla. Tomó la lámpara y, al encenderla, una diminuta llama fue ganando poder hasta encenderse potentemente. La lámpara iluminó todo el lugar, el azote de la puerta lo hizo saltar del susto; esta se había cerrado. Moviéndose hacia esta trató de abrirla pero estaba cerrada; ahora él se encontraba encerrado.

Giró y levantó el brazo con la lámpara en su mano para visualizar de nuevo aquel lugar. Se extrañó un poco al ver que todo estaba oscuro, las pocas cosas vistas se habían desvanecido, menos un espejo en la mitad de la habitación. El espejo tenía su marco desgastado y podrido, pero el vidrio estaba reluciente. El hombre caminó hacia este y la luz amarilla de la lámpara lo acompañó. Se detuvo frente al espejo y se visualizó a sí mismo; todo parecía

normal. Movi6 su l6mpara hacia un lado y en el espejo todo se oscureci6. Exaltado volvi6 a iluminar frente a 6l y ahora había un ni6o en el reflejo del espejo. Su mente qued6 en blanco. Extrañamente no tenía miedo. El ni6o reflejado tenía la piel blanca y el pelo negro despeinado. Cuando el hombre se movía, el ni6o imitaba los mismos movimientos, era un perfecto reflejo.

El hombre estir6 su otra mano libre hacia el reflejo, al tiempo que el ni6o tambi6n lo hacía. Ambos tocaron el espejo, y en el momento del contacto, el ni6o sonri6 y el hombre entr6 en un trance; todo a su alrededor era m6s grande que 6l, solo tenía un pequeño pantal6n como prenda y su blanca piel tenía sangre y heridas. El lugar en el que estaba se encontraba en total oscuridad. Sentía sus mejillas mojadas, estaba llorando. Una voz gritando lo aturdi6. Un duro golpe lo hizo caer al suelo mientras el due6o de la voz lo golpeaba. Mientras lo cascaban, gir6 su cabeza y vio el espejo de la casa, este era el mismo de la casa abandonada, pero lo que lo asust6 fue el hecho de que en el reflejo del espejo se encontraba el ni6o de aquella casa. Era 6l mismo. En ese momento, el hombre sali6 del trance, cay6 de espaldas y la l6mpara se apag6. El hombre estaba llorando y su cuerpo tenía cicatrices de golpes y abusos; su cuerpo estaba marcado y lleno de miedo.

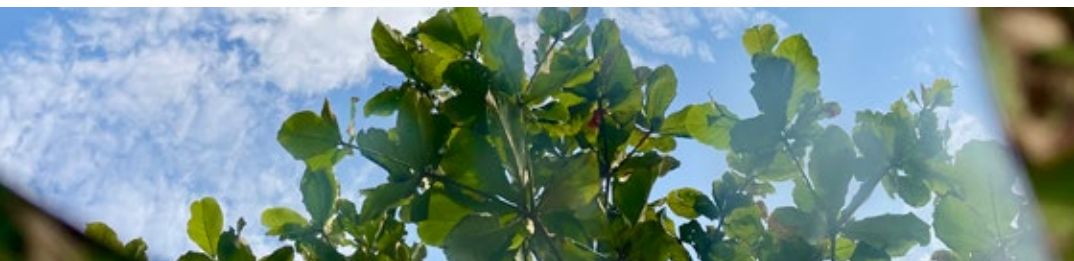
Levant6 su mirada y observ6 el espejo. Allí se encontraba el ni6o; tenía su cuerpo cubierto de sangre y una sonrisa adornaba su cara. Mientras se reía del hombre, el ni6o comenz6 a gatear hacia el espejo. Poco a poco se acercaba m6s, hasta que cruz6 a trav6s de este. El hombre, asustado, mir6 la l6mpara y gate6 hacia ella. La encendi6 y mir6 hacia el espejo. El ni6o cruz6 completamente el espejo y qued6 inm6vil. El hombre se levant6 con algo de dificultad y corri6 hacia la puerta de aquel lugar; comenz6 a gritar y a golpearla.

“¡Sáquenme de aquí! ¡No debo estar aquí! ¡Tengo miedo!” Eran algunas de las cosas que dijo. Un crujido llam6 su atenci6n. Al girarse levant6 su mano con la l6mpara hacia el ni6o. Su

respiración se agitó mientras empezaba a temblar. El cuerpo del niño crujía mientras poco a poco se levantaba. De repente, una gran masa de carne comenzó a brotar del cuerpo del niño; se estaba transformando. El hombre comenzó a llorar y a golpear de nuevo la puerta. No quería estar allí; quería irse.

Visualizó de nuevo hacia atrás y una criatura estaba allí, de pie. La luz de la lámpara la iluminaba levemente; tenía un aspecto humanoide, la altura de un hombre adulto, su cuerpo estaba cubierto de sangre, no tenía nariz y sus ojos eran de un color negro. Comenzó a acercarse. El hombre aún desesperado golpeo más fuerte la puerta. Su mano empezó a sangrar por una herida que se abrió. Miró de nuevo a su acompañante y gritó horrorizado. La criatura lo tomó del cuello, mientras sonreía. Poco a poco lo levantó hasta tal punto que no podía sentir el suelo. El hombre trataba de quitar la mano de aquel ser de su cuello, pero sus forcejeos fueron en vano. La criatura llevó una de sus manos a la cabeza del hombre, al tiempo que decía con una voz tétrica:

“No importa adónde vayas, siempre estaré ahí, porque yo soy parte de ti”. Un grito desgarrador inundó la habitación. Todo se volvió oscuro y pesado. El hombre despertó sudado y agitado; respiró fuertemente mientras se llevó la mano a la cabeza. Observó a su alrededor y todo era de color blanco. Las paredes tenían arañones y rastros de sangre. Miró el suelo y en él había un pequeño espejo, la manija de una puerta oxidada, y un juguete bañado en pintura roja. Sus fuertes exhalaciones se convirtieron en risas mientras caminaba hacia la única puerta del lugar, la cual tenía una pequeña ventana que apuntaba hacia un letrero: Hospital Psiquiátrico Suaza.



FLOREROS DE PLATA



Maria Clara Gaviria

Estudiante de Nivel III Contenidos

Audiovisuales

Fotografía: Ferney David Arenas Arango

Estudiante de Técnica Profesional en

Producción de Contenidos Audiovisuales

Nivel III

“¡Qué lástima que se mancharon las rosas...!”; pensé mientras me sentaba en el mueble a seguir tejiendo, pero una de mis agujas faltaba. Al buscarla con la mirada rasgué mi dedo con la que tenía en la mano y las gotas de sangre que escurrieron evocaron un recuerdo en mi memoria: ella estaba sentada en este mismo sofá, con su horrible uniforme café y su cabello recogido en su impecable moña. Se había pinchado el dedo en un momento de distracción y dijo una mala palabra en voz alta, cosa que yo tenía rotundamente prohibida hacer, pero que hasta esa mañana me causaba tanta gracia; y la combinación de ese grito junto a la fea expresión en su rostro causaron en mi entonces pequeña boca una risita que creí que había sido inaudible. Sin embargo, nunca podré olvidar esa cachetada, que aunque fue el primer golpe de muchos, fue el que más dolió.

Me levanté para limpiar el desorden que había causado el florero de plata al caer, pero antes de empezar pensé en las cajas que guardaba debajo de la mesa, quizás había alguna aguja para tejer en ellas. Me dirigí de nuevo a la sala y apoyé las cajas sobre uno de los muebles. Lo primero que vi en una de ellas fue el viejo radio, lo único que nunca había tirado durante algún regaño. La nostalgia me ganó y lo encendí, comenzó a sonar “Pedro navaja” de Rubén Blades. No había escuchado ese disco desde que lo colocaron por primera vez en la emisora hace un año; estaba sentada en el suelo y todavía me ardía la cara de la reprimenda de unos minutos atrás, pero cuando le presté atención a la historia del homicidio recuerdo incluso parar de llorar e imaginar cómo se había sentido esa mujer al terminar la vida de alguien que quería matarla; mientras yo rompía, casi que por inercia, una tras otra las rosas blancas de uno de los floreros de plata que tanto amaba mi madre. Pensar que emergió una mezcla enorme

de emociones era equivocarse. Solo se siente una. Abrí la otra caja cuando por fin vi mi aguja faltante; había olvidado que quedó tirada en el suelo. Al recogerla y llevarla al sofá me di cuenta de que aún tenía un poco de sangre en la punta. Con cuidado de no manchar la vieja y cara alfombra que tanto me advirtieron mis padres que no ensuciara, antes de emprender su viaje, limpié el líquido rojo en las rosas de uno de los floreros. Ella no lo notaría. Se camuflaba perfectamente con el resto que había salpicado en ellas, y de cualquier manera no estaba en las condiciones de ver algo.

Escuché a alguien tocar la puerta. Estaba parada frente a mí la señora Dolores, pero eso era imposible. Ella había estado acostada en la sala a mi lado desde hacía horas. Volteé inmediatamente hacia donde se encontraba. Seguía allí. Giré mi cabeza llena de confusión hacia la puerta de nuevo, pero ahora solo se veía un corredor vacío, sin rastros de su aparición. Supuse que fue solo mi delirio, pero tuve que mirarla una última vez para estar segura de que seguía allí junto a las rosas.

Por un instante me sentí mal por ella. Tan vieja y nunca conoció la tranquilidad o la alegría. En los 15 años que estuvo diariamente enseñándome y cuidándome durante las grandes expediciones de mis padres nunca la vi sonreír o siquiera encorvar su espalda; siempre fue tan cortante como las espinas de las rosas perpetuas en esta casa y permaneció rígida hasta su último suspiro, incluso después de que yo enterrara la aguja. Probablemente no esperaba que pasados tantos años de abusos y maltratos, tanto físicos como psicológicos, yo fuera a reaccionar esta vez; pero estaba sosteniendo ese gran florero de plata, el más grande y caro. Si en medio de su enojo me lo arrojaba de nuevo y resultaba abollado, mis padres no me lo perdonarían esta vez. Creerían que lo tiré mientras estaba distraída. Tenía que detenerla y solo tenía mis agujas a la mano. No quería clavar una en su ojo. Solo que parara de gritarme por no limpiar la cocina. Yo estaba temblando y no calculé el movimiento de mi brazo; imaginé que cuando llegara

la ayuda ya sería muy tarde. Ella no estaba precisamente en el auge de la salud, y no solo la casa más cercana se encontraba a 15 minutos, sino que el hospital del centro se encontraba a casi media hora de camino. La mujer, ni con la mejor de las suertes, hubiera sobrevivido luego de perder esa cantidad de sangre. Me pareció que no era la peor de las ideas dejarla allí. No me gustó presenciar la manera como se arrancaba el instrumento de metal de su córnea y lo tiraba con su fuerza restante hacia mis pies. Y espero que esta acción no haya sido su último intento por lastimarme, porque me gustaría creer que en ese momento de agonía pudimos finalmente encontrar la paz entre nosotras, y que la señora Dolores pudo sentir el mismo descanso que recorrió mi cuerpo cuando dejó de latir su corazón.

Esa noche llegarían mis padres de su largo viaje en Bogotá, y todo en la casa tenía que estar impecable para su recibimiento, por lo que levanté el ostentoso florero y revisé que no hubiera sufrido de ningún daño. También terminé de recoger las rosas caídas alrededor del cuerpo, que desafortunadamente se habían llenado de la sangre que emergió de su cara. Consideré mover el cadáver para no perturbar sus primeras impresiones al volver a su casa, pero supuse que debería dar menos explicaciones si veían que su querida institutriz yacía en el suelo sin vida, que si me encontraban sin su compañía. Así que solamente acomodé su vestido y el mío. Adorné su regazo con algunas de las rosas blancas y todavía limpias que pude rescatar y que tanto le gustaban a la señora, y me dirigí a continuar mi tejido en el mueble para esperar la aparición tan anhelada de mis padres.





GRAN HÍPICO

Fotografía: José Carlos Reyes Castañi
Egresado de Tecnología en Gestión y
realización de Contenidos Audiovisuales

LA LIBRETA DEL OLVIDO

Karlo Di-Santo Castro Hernández

Estudiante de Nivel III Contenidos Audiovisuales

1 de marzo del 2000:

Se me hace raro escribir algo así, nunca lo he hecho, pero tengo que cambiar mi vida. Un amigo me recomendó hacerlo, escribir un diario en el que pueda desahogarme de lo que ocurre en el día, no le hice mucho caso en el momento de la conversación, pero estoy desesperado; tengo que hacer algo. Hoy estaba teniendo un día normal, me levanté justo después de Catalina. Siempre espero que se levante para verla ponerse de pie e ir al cuarto de mi hijo a despertarlo. A pesar de los años que han pasado desde que la conocí, aún sigue teniendo un cuerpo hermoso. Veo sus curvas mientras la poca luz del amanecer entra por la ventana. Hace meses el amor murió. Ya no soy capaz de decirle que la amo o agradecerle todo lo que hace por mí; algún día lo haré.

Me arreglé lo mejor que pude, tenía una junta muy importante en la empresa. Curiosamente mi esposa estuvo muy amorosa esta mañana. Me dijo que me cuidara y me dio el beso de despedida. Se me hizo algo raro, hace mucho no hacia eso. Cómo extraño ese tipo de cosas, pero nunca me confió de actitudes falsas. Sé que ella me trata así para que le pague sus vestidos, sus joyas. No lo haré. Si quiere conseguirse sus cosas que trabaje como todos los demás.

Como siempre, tuve las mismas peleas: gente inepta que no sabe conducir, trabajadores que veo en sus labores y me pregunto internamente “¿por qué los contraté?”. Creo que escribir esto fue una mala idea, no debí seguir ese consejo. Acá estoy deprimiéndome por lo que pasa en mi vida. ¿Cómo es posible tenerlo todo y a la vez nada?

4 de marzo del 2000:

No sé por qué vuelvo a escribir en este diario. Creo que ahora comprendo a mi amigo. Me siento solo y a la vez rodeado de gente. Pero gente a la que no le importo, a la que no le interesa lo que siento. Supongo que es por lo que me dicen siempre, que soy un tacaño, alguien irritable, alguien con quien no se puede hablar. Ya no me interesa mucho lo que dicen, supongo que tendré que resignarme a estar solo para siempre, a tener que hablar con una libreta y un lapicero todas las noches. Catalina no me dirige la palabra. Tuvimos una pelea ayer por nuestro hijo. Siempre lo saca de excusa, pero yo sé lo que ella quiere. Sé que me odia, sé que siente que por mi culpa nunca pudo hacer nada en la vida, pero no es mi culpa. Yo solo hice mi empresa. Ella decidió quedarse en casa.

Hoy la empresa fue lo mismo de siempre; subordinados molestos que vienen a joderme. Mandé a la mierda a todos. Como siempre, me pone de los nervios ver a personas que no saben hacer su trabajo.

Salí en las noticias, acusan a mi empresa de usar materiales que no son amigables con el medio ambiente. Golpee la mesa al escuchar eso. Desagradecidos; no les basta con que mi empresa lleve alimentos a los lugares más recónditos de este país de mierda. La gente siempre quiere más, no les gusta lo que tienen. Así suelen ser los pobres. Nunca entenderán que no me interesa nada ni nadie. Ni los trabajadores, ni los conductores, ni las noticias, ni los alimentos. A veces, ni siquiera mi esposa.

5 de marzo del 2000:

No he podido solucionar las cosas con Catalina, no sé cómo

hacerlo. Me da pavor verla a los ojos y decirle que hablemos, que solucionemos las cosas; aún no entiendo como la única persona a la que le tengo miedo en el mundo es a ella. No hablamos en la mañana. Salí de casa como si viviera solo, ni siquiera fui capaz de ver a mi hijo.

No fui a la empresa, no logro sacarme de la cabeza a mi esposa; no logro dejar de ver su cara juzgándome. ¿Cómo me puede afectar tanto? Estuve todo el día en el carro, dando vueltas, al igual que en mi cabeza. Siento que voy a perderlo todo, que voy a perderla a ella y que se llevará consigo a mi hijo; él siempre prefirió a Catalina antes que a mí. No tengo muchas ganas de escribir hoy. Mi día fue un bucle de lo que no fui capaz de afrontar durante años. Debo hablar con ella. No puedo seguir así.

9 de marzo del 2000:

Catalina se fue, se llevó a mi hijo. No fui capaz de reaccionar. Mi orgullo no me permitió arrodillarme y pedirle perdón. Solo dejé que tomara sus cosas y se fuera. No he llorado pero cada que entro a la habitación siento su olor y todas las emociones existentes me golpean. No puedo describirlo. No sé adónde se fue. La he buscado por toda la ciudad, pero no aparece. Le pregunte a alguna de sus amigas, pero no saben nada tampoco. Lo único que me dejó fue su olor.

Sigo trabajando, me la paso más en la empresa que en la casa. Las noticias siguen saliendo, las críticas aún más, cada día más trabajadores renuncian y yo solo me quedo en mi oficina pensando en que todo debería importarme más. Me deberían importar más mis trabajadores, mi empresa, las noticias, la gente en la calle. Puede que así ella vuelva algún día.

9 de mayo del 2000:

Escribo esto como despedida. El olor se volvió insoportable. Todo olía a ella. Por más que abría las ventanas su olor seguía ahí, impregnado en toda la casa. Primero fueron las habitaciones, luego los baños, luego la cocina y ahora la sala. Ya no tengo dónde dormir. El olor ya no me traía recuerdos. Solo era insoportable, no podía entrar en la cocina. Sentía que ella estaba ahí juzgando con la mirada, su peor versión sin duda.

Había aguantado dos meses sin entrar a las habitaciones, a los baños, a la cocina. Ya no despierto a la hora de siempre pues me imagino sus curvas cuando se despertaba primero que yo.

La empresa va en decadencia. Por más de que haga mi mayor esfuerzo hasta pienso en su olor cuando estoy en la oficina y me vuelvo loco. Aún no defino ni siquiera mis emociones. No sé si tengo rabia, tristeza, nostalgia o desesperación. Inclusive estando en la oficina, pienso en cuando llegue a casa y tenga que sentir su olor de nuevo. No puedo más. No creo que sea ella el problema, no creo que sea yo, creo que es la casa.

Lo he decidido ahora mismo, me iré, si ella lo hizo yo también lo haré. Total, ya no queda más que ausencia en esta casa, al igual que en mi vida.



LOS ARANGO

Valentina Holguín Ortiz

Estudiante de Nivel III Contenidos Audiovisuales

Son las 4:00 pm. El sol se empieza a esconder y las nubes a ocultar sus últimos rastros. El frío se toma las calles y un hombre se encuentra encerrado en un pequeño salón oscuro. El lugar está completamente pintado de negro y su única fuente de luz es una lámpara colgante en todo su centro. Abajo de esta, hay una mesa con dos sillas frente a frente; una ocupada por el hombre y otra para el oficial, pero el investigador no se encuentra en la habitación. Él está afuera quemando algo de tiempo para que el capturado pueda reflexionar, o tal vez pueda desesperarlo más y que confiese lo que ha negado las últimas 24 horas. El oficial, al volver a la sala de interrogatorios, es detenido en la puerta por su jefe, quien le recuerda en susurros -pero con palabras marcadas- que su tiempo se acaba, y en 48 horas lo deberán liberar; lo que culminaría con su labor policial. ¿Que habrá hecho ese hombre para alertar tanto a toda la policía de este pueblo?

Tengo hambre y empieza a hacer frío. Sé que las horas pasan, pero no sé cuántas van desde que me dejaron acá encerrado. Este lugar es oscuro y solo. Me acusan sin sentido, no entiendo nada. No creí que me fueran a ver con esos ojos. Me están desesperando; oigo murmullos en la puerta, pero las únicas palabras que he comprendido es que en unas horas más me liberarán si guardo silencio. Al parecer llevo acá más de un día y no sé nada de mi hermana ¿Por qué me retienen acá en vez de salir a buscarla? ¿De qué creen que soy culpable? Tantos años que viví acá y pareciera que ya no me conocen; me tratan como a un perro.

Ya va un día completo desde que capturamos al señor Arango, más otras 6 horas desde que lo dejé solo para provocar alguna reacción con su hambre y su desespero. ¿Qué hizo con su hermana? Estoy seguro de que ese bastardo es el culpable. No parece alguien que viviera toda su vida en este pueblo. No parece humano lo que él hizo y ahora debo volver ahí. Al sentarme frente a él y verlo directo a los ojos se me hace aún más repulsiva su existencia, ¿cómo puede estar ahí sentado y negar lo que encontramos en su casa? Ya no quiero seguir interrogándolo, su sola presencia me genera asco y altera mis instintos. -Señor Arango ¿dónde se encuentra su hermana?.

Este policía nuevamente regresa con sus preguntas sin sentido. Ya estoy harto de que me pregunte eso -no lo sé-. Ya respondo por inercia -usted señor agente lo debería de saber- no modula ese maldito. Él sabe, él sabe dónde se encuentra ella y no me lo dice. ¿Por qué esconde eso? Él sabe donde está y especula que en el fondo yo también lo sé; porque ella siempre se encuentra donde yo le ordene que se quede. La mayoría de veces es muy obediente, empezó a serlo luego de descubrir su alzheimer; pobrecita ella, tanto que se asustaba cuando olvidaba las cosas, cuando no recordaba dónde estaba, incluso perdía la noción de su mera existencia y olvidaba quién era ella misma. Comenzó a cohibirse y a estar siempre conmigo, a mi lado, siempre junto a mi, como un cachorro perdido, como un perro listo para sólo recibir órdenes.

Cuando sufría sus ataques se petrificaba, se quedaba inmóvil asustada, y yo siempre estaba ahí, siempre a su lado, siempre siendo su cuerpo a tierra.

-¿Sabe usted qué fue lo que sucedió con su hermana?-. Me fastidia nuevamente con sus preguntas irritantes, no puedo perder la calma en este lugar, si quiero salir debo esperar unas horas más. Debo salir a buscarla, debo encontrarla y ser su compañía hasta que regrese en sí. Cuando me trajeron acá ella estaba en trance como suele suceder. Perdió la noción, solo eso, es algo recurrente en ella. Van varios días pero solo es cuestión de esperar, debo encontrarla y este imbécil no me deja salir. -Señor Arango, es usted consciente de la situación de su hermana?-. ¿Cuántas veces tengo que decirle a este policía que ella padece alzhéimer?

Nuevamente han pasado algunas horas y siguen esas preguntas sin sentido. Es como si no me creyeran, es como si me quisieran alejar de ella, no me dejan salir a buscarla. No la puedo perder, no puedo permitir que ella se pierda por culpa de esta gente sin corazón y empatía, no puedo perder a alguien más en mi vida, no me puedo quedar solo. Solo debo encontrarla y ayudarle a recordar; van 9 años desde que mi esposa murió y me dejó abandonado y solo, pero mi hermana no, siempre estuvo ahí, incluso cuando me miraba como si fuera un completo desconocido, estuvo ahí, no porque no tuviera más opción, sino porque en el fondo me amaba, y yo a ella, casi como amé a mi esposa y todo su ser en todos sus sentidos, la amé, y así amo a mi hermana también. Así que no diré nada más en este interrogatorio, donde solo me acusan de asesinarla, pero les explico que su alzhéimer hizo que olvidara respirar, y cuando el ataque se le pase volverá a la normalidad, volverá a mí.

Es de noche y varios oficiales encargados de la investigación entran al cuartel policial. Llamen al detective y empiezan a comentarle los hechos recopilados al interrogar a los vecinos y conocidos voluntarios, y le muestran las conclusiones del perito forense. La

señora Arango padecía de alzhéimer, y vivía constantemente con ataques de ira debido a la frustración causada por su pérdida de memoria, sus vecinos comentaron a los oficiales que los métodos de su hermano para tranquilizarla no eran los más adecuados, y casi siempre se sobrepasaba con su fuerza, hasta que un día se excedió de tal manera que terminó ahorcandola. Según el forense con una cuerda; como mencionan sus allegados, era un método que frecuentaba usar, pero también, según el perito, al verse en aprietos el hombre decidió colgarla y fingir un suicidio.

Luego de leer los reportes pude hilar el caso. El señor Arango ahorcó a su hermana y la colgó de un andamio para aparentar un suicidio. Se descarta la posibilidad del suicidio real, debido que su cuello no se encontraba fracturado por la caída, pero sí presentaba lesiones que únicamente son provocadas por el peso del cuerpo y la fuerza gravitacional; su hermano, por otro lado entró en un estado de shock generado por la culpa y decidió bajarla; cargó con su cuerpo por toda la casa para aparentar que seguía con vida. Llegamos a esta conclusión debido a que en la inspección, solicitada por los vecinos que reportaron extraños olores, encontramos el cuerpo de la mujer sentada en el comedor portando vestiduras limpias, y por falta de residuos cadavéricos el forense señala que no es la misma ropa con la que murió. El shock del señor Arango fue tal que derivó en un estado de demencia en el que cree que la enfermedad de su hermana hizo que esta olvidara que estaba viva y que en cualquier momento recobrará la conciencia y despertará. Lo único que me falta por esclarecer en el caso para el juicio son los residuos de secreciones y flúidos masculinos encontrados en el cuerpo de la difunta.





Serie Cinerea:

Valeria López Cadavid
Daniela Córdoba Suarez
Ricardo Zuleta Ochoa
Juan Carlos Gallego

Estudiantes de Técnica Profesional en
Producción de Contenidos Audiovisuales
Nivel II

Serie destacada en la muestra fotográfica
y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y
Transición: Lugares de Memoria

DRAMATURGIA

JUEGO DE *Cuerpos*



LA CALAVERA

por Estefany Orozco. Estudiante de la unidad
de formación Dramaturgia II Estructuras
Dramáticas Nivel III S II 2022, con el docente
Luis Alberto Chica.

(En un cementerio abandonado).

TERCIO: Te dije que era mejor cremar el cuerpo. Ahora ¿cómo vamos a salir de esta situación?

LINA: Ya no me hagas sentir culpable, es más, vamos a... ¿Quién se dará cuenta en medio de este frío en la noche? Nadie sale a esta hora y menos a un cementerio abandonado.

TERCIO: Tienes razón. Voy a sacar del vehículo el carrito, ahí debe de estar el encendedor, ¡ah!, y también un poco de alcohol.

LINA: Está bien.

TERCIO: Bueno. Tú echas el alcohol y yo le prendo fuego al cadáver.

LINA: ¡Tercio!

TERCIO: ¿Qué?

LINA: ¿No deberíamos hacerle una liturgia?

TERCIO: Pero, ¿para qué?

LINA: Para que su alma descanse en paz.

TERCIO: Sería ilógico. Nosotros matamos a esta persona, ¡y lo que es peor!, vamos a borrar todo rastro. Por favor no hables estupideces.

LINA: ¿Por qué fue que lo matamos?

TERCIO: ¡Eres idiota! ¿Acaso no te acuerdas? ¡Ah, claro!, con el desamor que estás cargando encima... ¡Ya olvídate de ese hombre de una vez! Pero por si las dudas, te rebobino la memoria. Matamos a este señor porque se dió cuenta de que íbamos a ir a Estocolmo con pasaportes falsos para traficar páncreas.

LINA: ¡Ayy! Verdad que sí. Tú le disparaste antes de que llamara a un tal teniente Acevedo. ¡Maldito!, nos estaba estropeando nuestro proyecto de ser ricos.

TERCIO: Exacto. Ahora no hablemos más y hagámoslo.

LINA: Listo, ya le eché el alcohol, procede tú con lo tuyo. Ya me quiero quitar esta máscara y largarme de aquí. Este sitio me da mucho miedo.

TERCIO: Hazte a un lado que voy a encender el cadáver. Por lo pronto deja de ser paranoica, ni modo que se va a levantar la calavera y nos vaya a hablar.

LINA: Pues no me estoy equivocando. ¡Tercio!, esa calavera se está moviendo. Está haciendo una onomatopeya, parece estornudando.

TERCIO: ¡Ay Lina! Por favor protégeme. También oí un grito. La calavera se está levantando.

JUANA DE ARCO: Hola. ¿Qué más? Soy Juana de Arco. El frío me hace estornudar mucho, discúlpeme. ¡Ayúdenme! ¿Me prestan un baño?, es que tengo diarrea.

TERCIO: Eh... ¿Cómo así que Juana de Arco?, ¿tú no estás muerta hace años?

JUANA DE ARCO: Sí, pero desde que me ejecutaron quedé con una maldición; vivo reencarnando eventualmente en cadáveres.

TERCIO: ¡Qué axiomática situación!

JUANA DE ARCO: Tampoco quiero quedar totalmente en el olvido. Ahora, ¿por favor me prestan un baño?

LINA: Pues puede cagar en cualquier parte. No hay problema. ¿Aunque cómo va a sacar esa diarrea siendo una calavera?, eso es

imposible.

JUANA DE ARCO: Ser una calavera es lo suficientemente corporal para poder sacar mi diarrea. Pero se me olvidó cómo es cagar, tengo que hacer mimesis de ustedes, tengo que copiar sus movimientos para poder sacarla.

TERCIO: Solo haga un poco de fuerza en esos huesos. Aunque si es diarrea es mucho más fácil de salir.

JUANA DE ARCO: Lo intentaré.

LINA: Y..., ¿usted viene a hacernos una antología de su época?.

JUANA DE ARCO: No. En realidad, mentí. Yo reencarné aquí porque mi deber es llevarme las almas de personas malas como ustedes.

TERCIO: Que..., ¿qué?

LINA: Tercio, larguémonos de aquí. Yo creo que esto no es real. Desde que te hice caso de pasarme para el judaísmo, mi vida ya no es normal.

JUANA DE ARCO: ¿Así que crees que estás en una enajenación? No, no lo estás. Estás en una indecibilidad junto con tu amigo.

LINA: Tercio, ¿Qué vamos a hacer?

TERCIO: ¡Nada! Esperar nuestra muerte con humildad.

JUANA DE ARCO: Buena decisión. Serán el número 2.500 y 2.501 en el que cometo antropofagia y disfruto de su buen sabor acompañado con una buena salsa de parafina. ¡ja! ¡ja! ¡ja!

LUCES.



Ferney David Arenas Arango
Estudiante de Técnica Profesional En
Producción De Contenidos Audiovisuales
Nivel III



LAS MONJAS Y EL CARDENAL

Saray Gomez. Estudiante de la unidad de
formación Dramaturgia I Escritura Creativa
Nivel II S II 2022, con el docente Leoyán
Ramírez.

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS DE LA OBRA PICTÓRICA DE DÉBORA ARANGO PÉREZ

PERSONAJES

Íncubo

Sor Cielo

Sor Serena

Sor Soledad

Sor Angustia

Sor Dolores

Sor Tribulación

CAPÍTULO I

ESCENA I

(En medio de una fría oficina empolvada, desordenada y repleta de libros viejos, se encuentran las 6 monjas y un pájaro rojo encerrado en una jaula, el ambiente es de angustia y desesperación).

ÍNCUBO: Fui creado con la verdad y el placer. Mi madre me dió por nombre Íncubo. Siempre decía que yo era su sol, no sé si era por mi cabello rubio y mis ojos miel, o porque soy fuego consumidor; hoy quise vestirme de rojo, él representa todo lo que soy... sangre, pasión... (silencio). Me estoy ahogando en esta jaula. (Al público) ellas creen que pueden contener mi poder encerrándome acá, creen que no estoy escuchando cada cosa que planean (se ríe macabramente) pero no imaginan todo lo que puedo llegar a hacer con sus frágiles vidas vueltas mierda. Los seres humanos me dan tanto asco; son simples observadores de

realidades absurdas y frívolas, no les importa sobre quién deben pasar para encubrir su pecado y perversidad. No hay nada que los conmueva más que lo que pasa con ellos mismos. Dicen que los demonios somos los malos, pero lo único que hacemos es develar lo que cada uno esconde en su alma (pausa). A Sor Cielo la amé -esa es una palabra que los humanos utilizan para darle nombre a ese irracional sentir que los hace ser más estúpidos de lo que ya son-; encontré en ella a un ser distinto, el cual me dominó y no pude resistir -eso es lo que deben sentir todos aquellos que son envueltos por mi presencia-. Deseaba que su cuerpo fuera mío, su cabello rojo y sus pecas eran como saborear el infierno mismo; la tomé cuantas veces pude. Esa fuerza con la que se resistía me hacía desearla aún más. Sentir sus piernas estrangulando mi sexo encendía en mí un fervor inexplicable que me hacía querer deborarla cada vez con más fuerza. Esa rabia en su mirada me demostraba que no era como las demás, ella no cayó derretida a mis pies, yo caí ante los suyos (pausa). Resultó ser más maligna que yo, absorbió mi poder y mi fuerza, me sentí pequeño y miserable a su lado... me hizo desear no querer existir sin su presencia.


ESCENA II

(Las monjas caminan de un lado a otro, el pájaro las mira sereno e inmóvil).

SOR CIELO: Aquí tienen las consecuencias de lo que han hecho, les dije que Dios las iba a castigar severamente... (camina de un lado a otro desesperadamente). No hay nada oculto que no haya de ser revelado... no hay quien pueda esconderse del juicio de Dios (reza en susurros muy nerviosa).

SOR ANGUSTIA: (Comienza a hablar abstraída, el resto de monjas se quedan en silencio mirándola fijamente) era muy tarde para salir de casa, todos los cerrojos estaban puestos, no entraba ni el aire por las rendijas... (toca su entrepierna) ese calor me





estaba consumiendo... Nunca nadie se me había acercado de esa forma, ni me había mirado con tanta dulzura... me susurró en el oído: “Angustia, esta noche te espero en la fuente del parque principal. Tengo algo especial para darte”... (silencio)... Sus ojos eran color miel, podría compararlo con el Arcángel Miguel. Sentí como si el mismo Dios me hubiera llamado a buscarlo y no pude negarme a ir... (silencio). Todo fue muy rápido y doloroso... (llora) no quería que fuera de esa forma.

SOR CIELO: Ninguna debió abrir la boca, era un alma inocente y ustedes se encargaron de destruirla... dijo claramente que nuestro fin sería tormentoso... (sigue caminando de un lado a otro rezando el Padre Nuestro).

SOR TRIBULACIÓN: Ayer soñé que estaba en el templo y que por las paredes chorreaba sangre. Él estaba sentado en el trono vestido de rojo, me miraba con una sonrisa perversa como si supiera que su venganza se iba a hacer realidad.

SOR SOLEDAD: (A Sor Cielo y temblando de ira) eres una necia insensata. Cómo te atreves a señalarnos y a acusarnos a nosotras cuando fuiste tú quien dijo que esa era la única solución. Tú nos envenenaste la cabeza y nos hiciste hacerlo, si no hubieras abierto tu boca sucia y pecaminosa nosotras no estaríamos en esta situación (silencio). Llevo días sin poder dormir, lo veo en todas partes, siento su voz susurrándome y persiguiéndome... esa maldita mirada la tengo clavada en mi cabeza... su asquerosa sonrisa... todavía tengo su sabor en mi boca... no me pasa comida. ¡Me estoy volviendo loca!

SOR SERENA: (A Sor Cielo) ¿un alma inocente dices? Todo muerto es santo ¿no?... lo odiabas tanto como nosotras, no soportabas su horrible olor a cerdo, soñabas todos los días con su muerte, decías que querías picarlo y comértelo a pedacitos vivo, que sintiera todo el dolor de todas las que hizo sufrir... pero fuiste tan cobarde que nos usaste a nosotras para lograr lo que


querías... te escondes detrás de una fachada de bondad y esa ya no la necesitas... nosotras no te creemos... yo no te creo... yo comí de su carne y podría comer de la tuya.

(Todo se detiene, Sor Serena rompe en llanto).

SOR SERENA: A Sor Cielo la amé desde el primer momento en el que la conocí, es de esas personas que ves y capturan toda tu atención. Mi madre decidió encerrarme en este lugar buscando redención de sus pecados, siempre dijo que parió un demonio y que su salvación era entregárselo a Dios. Sor Cielo fue la única que me miró con dulzura y la primera que me acogió; ambas disfrutamos del jardín y de huir del cerdo del Cardenal. Con ella mi existencia es menos pesada y dolorosa, cuando me mira olvido todo aquello que agobia mi espíritu. (Pausa y mirando a alguien del público) todos hemos tenido un amor que nos desordena el alma, ese que por más dañino que sea te enciende la vida y los días, ese por el que darías todo lo que somos, fuimos y queremos ser... sí, sé que ella me está haciendo daño, sé que por más que me niegue su presencia me destruye. No me mires de esa manera, he vivido rodeada de juicio y persecución, no me mires como si fuera una niña ingenua que no quiere ver la maldad del mundo (silencio). “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece ... Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (pausa) el día que por fin logremos destruir al Cardenal llevaré a Sor Cielo a un hermoso restaurante, lleno de luces y con música de boleros, pediremos unas pastas largas en salsa bolognesa y un vino tinto, bailaremos y nos reiremos de todo lo que ha pasado y huiremos a una cabaña en una isla frente al mar... seremos felices.

(Todo se convierte en una ensoñación y empieza a desconfigurarse como una obra de Dalí).





ÍNCUBO: (Cantando) cántame una canción pajarita mía. Venid a mí mis niñas. Yo las acogeré en mi regazo, les entregaré mi amor y protección, les enseñaré la verdad y el placer. Todos los misterios del mundo les serán revelados y no existirá nada que pueda contra ustedes.

SOR CIELO: (Entra en un trance como si estuviera bajo una sustancia psicoactiva y tararea una canción) tienes dientes en los ojos y espinas en tus manos, tu lengua es un nido de serpientes que me pican y me envenenan, no me abrases que me estás estrangulando... siento náuseas con sólo mirarte.

SOR SERENA: No lo mires Cielo, tú eres más fuerte que él, eres más poderosa, él te teme... (entra en trance, tararea una canción) todo lo que soy y lo que quiero ser es a tu lado... eres todo, quiero fundirme en ti como vela que se derrite en el fuego... noooooooooo.

ESCENA III

SOR CIELO: (Baila y se comporta como una niña) siéntate bien Cielito, las niñas buenas se sientan con las piernas cerradas. Sé amable Cielito, las niñas buenas sonríen y saludan con cordialidad. No hables Cielito, las niñas buenas no refutan y permanecen calladas (pausa corta) mamá siempre dijo que era una niña buena, que debía agradar al mundo, que debía ser sumisa y obediente; todos los días me enviaba donde el Cardenal, decía que él me acercaría más al Espíritu Santo y que me convertiría en una niña conforme al corazón de Dios. No entiendo cómo nunca se dió cuenta de su siniestra mirada, esos ojos me desnudaban y me estremecían con solo verlos, no le importaba que tuviera sólo 8 años, podía ver cómo su sotana se convertía en carpa cada vez que me veía llegar (silencio). Claro que me convertí en una niña conforme al corazón de Dios, así de perversa como Él, así de sanguinaria. Aprendí a hacer que el mundo siguiera mi voluntad, me convertí en una diosa del engaño y la maldad (al público)

dicen que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta, pero no dicen si es para él o para nosotros; porque a mí no me pareció bueno, ni agradable, ni perfecto lo que el Cardenal hizo conmigo. (Silencio, habla como si fuera Dios) yo guiaré la integridad de los rectos, pero destruiré la perversidad de los pérfidos, sabrán quién es Dios, grande y temible, su sangre será olor fragante para mi altar y el Cielo se regocijará cuando sean condenados. (Pausa muy corta) yo soy la que soy y el mundo no puede contenerme ni detenerme.

(Grita desesperadamente).

SOR CIELO: (Con el pájaro en las manos y muy angustiada) es un cardenal... como él... ha regresado.

SOR TRIBULACIÓN: (Entra en trance como si alguien más controlara sus palabras) “justo no hay ni aún uno... por cuanto se alejaron de mi sus corazón se desviaron y se entregaron a la perversidad del mundo... no son dignos de ser llamados mis hijos, los destruiré y los consumiré. Serán más viles y despreciados que el gusano que se arrastra en la inmundicia... no hay salvación para ellos”... (silencio) no les bastó con matarlo... comieron de su carne como hienas carroñeras, su sangre corre por su cuerpo como veneno y poco a poco las destruirá... una a una morirán.


SOR ANGUSTIA: “Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los perversos: allí será el lloro y el crujir de dientes”.

(Silencio)

SOR SERENA: Ya nos deshicimos de él una vez... lo podemos volver a hacer... devolverlo al Infierno para que no nos moleste más.

SOR CIELO: Sí, simplemente es un pájaro y está herido, ya no tiene poder sobre nosotras... (recuerda) cántame una canción pajarita mía -eso me decía mientras acariciaba mi cabello con sus





gruesas y callosas manos- hoy no quiero cantar, quiero recoger rosas rojas -le decía- esas rosas te hacen daño, mira tus pobres manitos cómo están -me decía mientras sus manos rozaban mi sexo- conmigo estás segura... soñaba con quemar sus manos, con clavar espinas sobre ellas y picarlas para que no tuviera con qué tocarme de nuevo... soñaba con sacar sus ojos, romper sus dientes y cortar su asquerosa lengua... hoy no voy a cantar y tú tampoco...

(Silencio abrumador).

SOR SOLEDAD: ¿Lo picamos o lo quemamos?

SOR TRIBULACIÓN: ¿Cómo crees que es la mejor forma de que no vuelva a aparecer?

SOR CIELO: Del polvo somos y al polvo volverá.

SOR ANGUSTIA: Tan rojo como la sangre será el canto de su dolor, se vestirán con sus alas y bailarán a su alrededor -esas fueron sus últimas palabras-.

SOR SERENA: Enterré su corazón en el jardín de rosas y juré que si volvía cortaría mis venas y lo ahogaría con ellas.

SOR CIELO: No era el Arcángel Miguel... yo fui quien lo envió donde ti, quería que experimentaras el placer, que probaras las mieles del pecado y que no solo Dios te mirara desde su trono... No quería que desperdiciaras tu vida de esta manera, aquí encerrada... fue una bestia... la idea no era que te destrozara... es un demonio, un hijo de Lilith... no pude volverlo a encerrar, perdí el control de él y se camuflaba para que no pudiera encontrarlo... supe que estaba acá y que era el Cardenal, por eso hice que lo mataran y se lo comieran; porque pensé que era la única forma de que desapareciera... pero me equivoqué...

LUCES.



Serigrafía Débora Arango 1987



DE HUESOS Y...

por Alejandro Castro

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS DE LA OBRA PICTÓRICA DE DÉBORA ARANGO PÉREZ.



Nombre de la obra: La Danza

Artista: Débora Arango Pérez

Nombre: Prudens

Edad: 1540 años

Es un antiguo cadáver cuya existencia se remonta a la edad de Abrahán, huesos amarillentos, quijada desprendida (tiene que sujetarla con ayuda de sus costillas). Con el pasar de las edades perdió su brazo derecho, por lo que se dedica a cargar santos con su hombro derecho. Su estructura ósea se ha desgastado tanto que tiene que apoyarse en un bastón para desplazarse. Por su antigüedad los ojos se le pudrieron y sus cuencas están vacías. Viste una túnica azul oscura y un rosario blanco al cinto, hace años dejó de rezar pues le perdió utilidad; más haciendo honor a su nombre continúa la andanza con sigilosa determinación. Ya hace un milenio entendió que se crea o no en dioses, todos somos muertos cargando muertos en una infinidad de sucesos a imagen de Sísifo.

Continúa la marcha casi automáticamente sin detenerse a reparar en el grado de descomposición del muerto de turno que es cargado, más que resignado, cree que no tiene caso detenerse pues tantos años le han dado la seguridad de que tras cada paso se es un poco menos muerto y una pizca más de olvido. Solo se reprocha ser tan eterno y lamenta ya no poder disponer de ojos, ya que uno de sus mayores placeres por casi mil años fue degustar lo agríndice de paisajes humanos que le trajeron tantas emociones. Ya poco siente, solo avanza, no puede girar el cráneo para ver a sus compañeros pues se le podría caer la quijada -¡mayor sería mi eternidad!- (piensa), pues se condena más quien no logra expresar que quien todo lo ve. Es poco sociable, no puede escuchar, se le pudrieron las orejas. Sus compañeros de procesión ya ni se percatan de su presencia.

Nombre: Ados

Edad: 1000 años


Ados es una triada amorosa que va cargando a los muertos de turno, calaveras con huesos desgastados, pero aún con matices de juventud. En tiempos pasados se amaron profundamente hasta que uno de ellos decidió prenderles fuego a los otros dos a causa de infidelidades con el muerto de turno, conservan los ojos, aunque ya se les están empezando a pudrir. En cierta ocasión le robaron el brazo derecho a Prudens y, como este carece de vista, jamás ha podido descifrar que sus compañeros lo tienen. Visten túnicas azul oscuro y de vez en cuando se miran de re ojo.

Están decididos a continuar su marcha pues su orgullo es muy grande. Se oponen a abandonarse, aunque se detesten y el rencor alimente sus pasos.

Nombre: Barra Brava

Edad: 720 años

Barra Brava son un personaje presencia que se caracteriza por su impetuosa fuerza extremista. Son quienes empujan la carreta del muerto de turno y están decididos a llegar a algún lugar (nunca han sabido cuál). Les irrita mucho la lentitud de Prudens y son fans de Ados. Desde que estos decidieron llevar fuego (desconocen la razón) ellos cargan antorchas para no parecer desinformados; creen que lo que hacen tiene algún objetivo y observan con asombro al muerto de turno. Sus ojos no se han pudrido pero, por una variación en el cambio climático, sí sus encéfalos. Son los más bullosos de la procesión y por esto los más adulados por el muerto de turno.



Nombre: Muerto de Turno

Edad: La edad de quien ve la procesión.

Es el personaje que encarna el macro objetivo de la obra. Es una calavera pues en este se reconoce la presencia de todo aquel que la ve. De huesos amarillentos y blancos porque no tiene una edad determinada, ha perdido sus ojos y toda capacidad de darse cuenta de que está tan desnudo que es sinónimo de burla para quienes le ven pasar. Cree que la clave de la vida está en el trabajo duro y por eso lleva una pica, se autodenomina “emprendedor”. Lleva una túnica roja, pues cree en Jesucristo y se quiere parecer a este cuando fue azotado.

De tanto mirarse el ombligo se le curvó el cuello y lleva un plato dorado en la coronilla, pues Barra Brava asegura que es la encarnación del mesianismo. Ama en secreto a Ados pero teme su misma capacidad de quemarle. Ignora a Prudens y sueña con algún día llegar a la vida eterna.

SINOPSIS: Comienza un nuevo día y Prudens, Ados y Barra Brava cargan a Muerto de Turno cruzando un florido campo. Por la vejez a Prudens se le quiebra la rodilla. Ocasiona la caída de toda la procesión y la dispersión de cada hueso por el campo. Ante la incapacidad de rearmarse por falta de sentidos, Barra Brava toma el liderazgo junto a Ados para unir nuevamente los cadáveres.

Reintegradas las estructuras óseas, en medio de discusiones se encuentran ante la falta de voluntad para continuar cargando a alguien o algo. Se separan hechos un retazo uno del otro y recorren el mundo causando terror a quien se los encuentra.

ESCALETA

Planteamiento

Al clarear un nuevo día, Prudens, Ados y Barra Brava cargan a Muerto de Turno cruzando un campo florido.

Nudo

A Prudens se le quiebra su rodilla derecha.

Toda la procesión cae y los huesos quedan dispersos por el campo.

Barra Brava y Ados lideran el rearme de los cadáveres.

Desenlace

Los esqueletos, rearmados y en medio de discusiones, deciden no continuar cargando a Muerto de Turno.

Rearmados han quedado revueltos los huesos de cada entidad, siendo mezclados con los de otras. Cada uno es una parte del otro y deciden ir por el mundo causando terror a quien los ve.

DIÁLOGOS

Barra Brava y Ados lideran el rearme de los cadáveres.

(Regados por el campo florido, angustiados ante la dispersión de los huesos, el cubito y el radio derecho de Barra Brava toman en alto el cráneo de Ados).

ADOS: Calma, calma, no os angustie nuestra penosa situación. Más grande es el horror de quienes estando enteros desconocen su solitaria condición. En honores a nuestra experiencia en el tema de separaciones, nos postulamos como cráneo en jefe para liderar el rearme.

BARRA BRAVA: (En creciente emoción) ¡Aceptamos, Aceptamos! A sus órdenes estamos.

PRUDENS: (Refunfuñando) Lambones...

MUERTO DE TURNO: No hay razón para oponerse ¡de prisa!

ADOS: Barra Brava, presta tus falanges para indicar a la multitud de huesos su lugar... Muchas gracias, ahí está, que el brazo de Prudens arrastre ese fémur, que el pie de Muerto de Turno empuje esas costillas y que la mandíbula de Barra Brava los pegue con saliva.

(Silencioso, Prudens logra articular un brazo entero y levanta un gran fuck you).

BARRA BRAVA: ¡Insulto! ¡Insulto! El más viejo y podrido, por su rodilla estamos en mero lío.

ADOS: (Sin percatarse de lo que sucede) Que la cadera aquella se empate con esa vértebra, y el omoplato este se una a esa clavícula, aquello se junte, eso otro se una, pegado se selle y de esqueleto a la una, a las dos y a las....

PRUDENS: Ni al caso, ni al caso, en toda esta confusión ya no se distingue la procedencia de los huesos entre tanta unión. Mejor hubiera sido aceptar nuestro destino y no pretender burlar lo que nos acontece aferrándonos a las formas esqueléticas que han cargado esclavitud por décadas.

MUERTO DE TURNO: (Casi rearmado y muy alterado) No hable más, lo que dice es una necesidad, aquí nadie ha sido esclavizado, doy testimonio porque con amor me han cargado.

BARRA BRAVA: (Cantando) ¡Amor! ¡Amor! ¡Cargado! ¡Cargado! ¡Pronto estamos todos rearmados!

ADOS: Sólo falta empatar los cráneos en sus dorsales y que se

retome sin tardar la vida como antes.

PRUDENS: Jajajajajajajajajaja.

ADOS: ¿Qué le sucede?

PRUDENS: Todo nos pasa.

ADOS: No entendemos.

PRUDENS: No hay que entender.

ADOS: No se diga más.

PRUDENS: No se haga más.

ADOS: ¿Cómo dejar de hacer?

PRUDENS: No volvamos a cargar.


(Avanzada la jornada oscurece la tarde. Los invade un gran silencio. Tras las palabras de Prudens, contemplan el ocaso).

Los esqueletos, rearmados y en medio de discusiones, deciden no continuar cargando a Muerto de Turno.

(Avanzada la noche una costilla que ha quedado suelta, habla).

COSTILLA: De mí, Dios se valió para crear a la hembra en un tiempo remoto, al amanecer de una raza que al nacer es ya huesos y polvo. Justa noche, contraria al día, que rearmas los esqueletos entre tanta algarabía, callados los has dejado y una costilla olvidada, todo es denso cuando se descubre la vida esclavizada.

(Susurrando) No te veo, no te veo porvenir. Con la caída de la procesión toda eternidad se desbarató, entended huesos que la vida futura no está escrita y nada puesto para cargar... ¡Oh! No me miréis con tal compasión, no busco ser ya de ustedes, ahora soy semilla de esta nueva vida que comienza al morir Dios, si...



ya no hay muerto que cargar, todos son huesos de todos, Ados al azar los unió de tal manera que ya nada queda igual, no hay procesión, solo están ustedes y nada más.

Sé que estás ahí mi rastrera compañera, llena de musgo te ríes de penas tan pasajeras, angustias de muertos que velan y velan cuando cae todo motivo de espera, no te afanes en germinar, déjales, déjales, ya entenderán.

Al clarear un nuevo día Prudens, Ados y Barra Brava cargan a Muerto de Turno cruzando un campo florido.

(Campo florido, primeros rayos del sol, la procesión avanza).

MUERTO DE TURNO: Será un día caluroso.

PRUDENS: ¿Cómo lo sabe?

MUERTOS DE TURNO: Yo estoy arriba.

BARRA BRAVA: Todo lo sabe, todo lo ve, está arriba, ES, ES.

PRUDENS: Arriba de... huesos.

ADOS: Hermoso lo seco, el junco que se divisa, carece de hojas, se las ha llevado la brisa.

MUERTO DE TURNO: ¿Ha?

BARRA BRAVA: Caluroso día, caluroso día.

MUERTO DE TURNO: ¡Marchad con más prisa!

ADOS: Al quebrarse una rama todo el junco caería al suelo, sería fermento de tierra y no más paisaje seco.

PRUDENS: ¡Ha!

MUERTO DE TURNO: Bellas están las flores.

PRUDENS: ¡Quiebra!

ADOS: Desplo...

BARRA BRAVA: Flores, flores.

FIN.





EL ROBO

Laura Duque Restrepo

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS DE LA OBRA PICTÓRICA DE DÉBORA ARANGO PÉREZ.

Personajes:

Erkin

Doctor Hernández

Beatriz

Borgon

(En una tarde de viaje en el tren de la sabana en Bogotá, al llegar a la estación. Elkin, Borgon y el Doctor Hernández capturan a Beatriz, una mujer amante de las joyas y a las pinturas robadas, para ser parte de su pandilla de los escarabajos. Y se la llevan a su guarida secreta. Ya estando en ella, el Doctor Hernández inspecciona a Beatriz).

DOCTOR HERNÁNDEZ: Los muertos han sabido hablar y callar, por lo tanto, no digamos más.

BEATRIZ: ¿Qué quiere decir?

DOCTOR HERNÁNDEZ: Seré franco, no creo en la ingenuidad ni en la debilidad. Por eso, creo que debería escuchar a los más sabios.

BEATRIZ: ¿Está diciendo que ellos no saben nada?

DOCTOR HERNÁNDEZ: Exactamente, sin mí no son nada.

BEATRIZ: ¿Cómo puede estar tan seguro?

DOCTOR HERNÁNDEZ: Porque pronto veré cómo caen como presa en un gallinero sin salida.


(Beatriz se levanta, y empieza a seducir al Doctor Hernández).

BEATRIZ: ¿Y a ese gallinero? ¿Cuántos le caben?

DOCTOR HERNÁNDEZ: ¡Siéntese!, atributos de gran protuberancia, ellos no saben nada.

BEATRIZ: Señor, casado al parecer. ¿Que oculta bajo su manga? ¿Dinero? ¿Joyas? ¿Amor? ¡Dígalo de una vez!

DOCTOR HERNÁNDEZ: ¡Silencio!, los tratos buenos vienen en lo silencioso y oculto.



(Ambos comienzan a hablar en voz baja).

BEATRIZ: No deseo insultos, ni tampoco halagos de otro más.

DOCTOR HERNÁNDEZ: Dos cabos sueltos, y un botín completo.

BEATRIZ: Y ninguna pista de esto, ¿cierto?

DOCTOR HERNÁNDEZ: Parte por parte, y ambos quedamos sueltos.

BEATRIZ: Que comience el juego.

(Erkin y Borgon están en el Museo de Arte Moderno revisando el sistema de cámaras, antes de que empiece el asalto).

BORGON: Mmm... deliciosa, a veces pienso que...?

ERKIN: ¿No deberías comer?

BORGON: ¿Qué? Eso no.

ERKIN: ¿Entonces que es?

BORGON: Hernández oculta algo.

ERKIN: Tal vez, concéntrate.

BORGON: Hablo enserio.

ERKIN: Yo igual.

BORGON: Bueno, me callo... mmm, ¿no dudas de él?

ERKIN: ¡Otra vez!

BORGON: Piénsalo, sabe todo y no se le escapa nada, y siempre tenemos que decirle todo a él.

ERKIN: Él solo verifica si saldrán bien los planes, yo soy el que los crea.

BORGON: Sí, pero ¿no crees que él sabe más que tú? ¿Y si nos traiciona?

ERKIN: Ja, él está aquí por elección, sabe muy bien que no puede hacerlo.

BORGON: ¿Por qué? No me digas que... ¿lo amenazaste?

ERKIN: Tranquilo, lo tengo todo controlado, él no es nada para nosotros.

BORGON: Si tú lo dices.

ERKIN: ¿Ya tienes todo?

BORGON: Si vámonos, esto va a empezar.

(Es de noche, y el Doctor Hernández y Beatriz han huido con la mitad de las pinturas robadas. Y llega la policía al museo, y arrestan a Erkin y a Borgon).

ERKIN: Me la supiste hacer.

BORGON: Señor. Yo fui el que fallé, cúlpeme a mí.

ERKIN: ¿Y tu mujer?, que dejaste que cayera en tus brazos.

BORGON: Ay, ay, ay, ay noo, perdóname señor.

ERKIN: Te enseñé bien, bastante bien.

BORGON: Ya sé, señor, digámosle la verdad a su esposa.

ERKIN: Sí, yo debía tener un plan b.

BORGON: ¿O mandar a matar a esa mujer? (Erkin coge del cuello a Borgon).

ERKIN: ¿Matarla? Sí, eso haré.

BORGON: Lo acompaño señor, suba, de esta saldremos, se lo aseguro.

ERKIN: ¡Suélteme!, que yo puedo solo.

FIN.



(La Justicia – Débora Arango Pérez)



LA ÚLTIMA VACA

Jose David Carranza Bolaños

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS DE LA OBRA PICTÓRICA DE DÉBORA ARANGO PÉREZ.

Personajes

Beatriz

Víctor

Luis

Cura

ESCENA I

(Luis comete un pecado dentro de la iglesia mientras el cura celebra la eucaristía).

CURA: Pero ¿qué haces ante mis ojos?

LUIS: (Riendo) jugar.

CURA: ¡Hijo del diablo, pecador!

LUIS: Mi madre dice que debo divertirme.

CURA: ¡Por Dios! ¿Quién te dejó entrar?

LUIS: La puerta está abierta.

CURA: Falso, la puerta está cerrada.

LUIS: Por la ventana.

CURA: De por Dios, criatura abominable, eres un demonio.

LUIS: ¿Los demonios son buenos o son malos?

CURA: (Enfurecido) son malos, perversos, dañinos, terroríficos, abominables, vergonzosos, rastreros y sobre todo pequeños.

LUIS: Yo soy grande.

CURA: Sólo tienes 5 años.

LUIS: No importa y ¿quiénes son los demonios?

CURA: Son los actores, las putas, los pintores, los músicos y toda esa recua de desocupados que nos acechan en este pueblo.

LUIS: Yo quiero ser puta, eso suena bien. ¿Ganan mucho dinero?

CURA: El dinero que ganan les vale más que las miserias que recibe tu familia.

LUIS: Mamá dice que algún día tendremos dinero.

CURA: No me importa, suelta ese cristo y más bien súbete los pantalones y vete. Esto te saldrá muy caro, engendro.

(Silencio).

VÍCTOR: Desearía tanto que una avalancha se llevara toda mi miseria.

BEATRIZ: Deja dormir, muchacho, que la noche es corta.

VÍCTOR: Corta para varios, eterna para otros...

BEATRIZ: No más Víctor, vas a despertar a Luis.

VÍCTOR: Tengo hambre.

BEATRIZ: No hay comida.

VÍCTOR: ¡Claro que sí la hay!

BEATRIZ: ¿Dónde?

VÍCTOR: Está recostado sobre tus pechos.

BEATRIZ: ¿Qué dices?, es mi hijo.

VÍCTOR: Sencillo, no lo hagas sufrir en este mundo ruin y mejor

llenémonos de su inocencia, aunque de inocente no tenga nada.
Mira a dónde nos trajo.

(Pausa).

(Luis solloza suavemente en los senos de Beatriz).

VÍCTOR: Que no lo mimes tanto, que se va querer divertir con todos los santos de la iglesia.

BEATRIZ: (Grita) ¡No! Luis, no muerdas a mamá.

VÍCTOR: Ese te va a terminar comiendo. Cuánto desearía ser él, hermanita.

(Silencio).

BEATRIZ: ¡El hambre se está comiendo a mis hijos!

En mis senos guardo toda la mierda que me acecha. Mis ojos se inundan de hambre y mis manos comienzan a emanar olores fétidos que sacian el estómago de mi familia.

Mi vientre se come toda mi alma. El río se lleva la esperanza y la luz sólo aparece para aquellos, los del otro lado. Ellos van en barco y nosotros en cambio nos estamos ahogando.

FIN.



Obra: Familia (1951)
Débora Arango Pérez
Óleo sobre lienzo



LÁGRIMA

Juan Sebastián Zapata

DRAMATURGIAS EXPANDIDAS DE LA OBRA PICTÓRICA DE DÉBORA ARANGO PÉREZ.

En la obra se utilizan fragmentos textuales de las canciones:

- “Para la guerra nada” (2016), de Marta Gómez
- “Despedida” (2007), de Shakira
- “Mamá vieja” (1926), de Los Visconti

ESCENA I

(Se escucha el cantar de las aves en el campo. Madre e hijo se están dando la espalda a la entrada de la casa. Cada uno avanza unos pasos por su camino pero se detienen, se miran y corren a abrazarse. Silencio. Se sueltan, se despiden con la mano y la madre derrama una lágrima).

HIJO: ¡Shh! (pausa). Todas las montañas que nos rodean hacen silencio y hasta el mismo viento se calla por el poder de una sola lágrima de amor de madre. Debes ser fuerte, has dicho, pero la tierra pronto se secará demostrando que ni siquiera ella lo es. No debes temer, has dicho, pero tanto pensar y no saber me aterroriza...

MADRE: Chao, hijo.

HIJO: Adiós, madre...

ESCENA II

(La mamá está poniendo a secar una ropa al sol y llega su hijo corriendo muy temeroso).

HIJO: Madre, han venido unos hombres, parecen del gobierno, dicen que me necesitan... madre, ha venido la guerra a tocar nuestra puerta y dice que si no voy tendremos problemas. No me he ido, pero ya se han llevado un pedazo muy grande de mí...

MADRE: Mira mis ojos y no temas, hay que ser firmes como el guayacán...

HIJO: Tengo que estar en la plaza del pueblo antes del atardecer.

MADRE: Me pregunto si alguna vez el guayacán volverá a florecer tras tal tristeza...

HIJO: Me pondrán un uniforme.

MADRE: ¿Cuántas hojas habrá perdido el guayacán hoy?

HIJO: Pero yo no soy igual que el resto.

MADRE: ¿Cuántos hijos habrá perdido una madre hoy?

HIJO: Yo no soy igual que ellos, y...

AMBOS: El frío de la montaña me congelará el alma

(Silencio).

ESCENA III

(En la pieza de Mauricio. Madre e hijo, sentados sobre la cama empacan en un bolso la ropa que tiene el hijo, se escucha un niño cantar y la mamá comienza a sentir frío).

NIÑO:

Para el viento, una cometa

Para el lienzo, un pincel

Para la siesta, una hamaca

Para el alma, un pastel

Para el silencio, una palabra

Para la oreja, un caracol

Un columpio pa' la infancia

Y al oído un acordeón

Para la guerra, nada

Llévame donde estés, llévame

Llévame, llévame donde estés

Llévame,

Cuando alguien se va, el que se queda sufre más,

Cuando alguien se va, el que se queda sufre más...

Cuando salí del rancho

Le dije adiós con la mano

Y se quedó mamá vieja

Muy triste en la puerta del rancho

Y se quedó mamá vieja

Muy triste en la puerta del rancho

MADRE: Ve y mira cuántas mariposas hay por los cultivos... (el joven sale de la habitación. La madre respira profundo). El lunes pierden los aromas las flores, al martes sus colores, uno quisiera creer que esa pérdida constante cesará, pero miro el miércoles y ya ni siquiera hay flores... al jueves se escucha el retumbar de las campanas de la iglesia, y esa mujer escuálida toca la puerta inesperadamente, entra a la casa, toma agua para calmar su sed y

de paso desordena todo. Se marcha. Pero ya viernes y sábado no tenemos agua para tomar y tenemos que arreglar todo, cuando al domingo parece que todo estará bien sigues tú... Tú...

ESCENA IV

(Se escucha el cantar de las aves en el campo. Madre e hijo se están dando la espalda a la entrada de la casa. Cada uno avanza unos pasos por su camino pero se detienen, se miran y corren a abrazarse. Silencio. Se sueltan, se despiden con la mano y la madre derrama una lágrima).

HIJO: ¡Shh! (silencio). Todas las montañas que nos rodean hacen silencio y hasta el mismo viento se calla por el poder de una sola lágrima de amor de madre. Debes ser fuerte, has dicho, pero la tierra pronto se secará demostrando que ni siquiera ella lo es. No debes temer, has dicho, pero tanto pensar y no saber me aterroriza...

MADRE: Chao, hijo.

HIJO: Adiós, madre...


(Apagón. En la oscuridad se escucha la voz de un militar).

MILITAR: Joven, regresamos a informarle que ya no es necesario que se presente a nuestro batallón; la guerra acaba de terminar.

FIN.



Inspirado en la pintura:
"La Despedida" de Débora
Arango Pérez.
Década del 50.
Acuarela sobre papel.

A close-up photograph of a human eye. The iris is a light brown color and contains a clear reflection of a cityscape, including buildings and a blue sky. The eye is surrounded by long, dark eyelashes and the skin of the eyelids.

Fotografía: Ana María Castaño
Estudiante de Técnica Profesional
En Producción De Contenidos
Audiovisuales Nivel I

GEMA EN RECONSTRUCCIÓN

SELENA DUQUE GARCÍA
Estudiante de IV nivel de
Contenidos Audiovisuales

ESC 1 EXT/DÍA, CASA EN EL CAMPO (PRESENTE)

La mano de Gema (45 años) pasa por encima de una paleta llena de pintura, sintiendo así la textura de cada color.

ESC 2 PANTALLA EN NEGRO

VOZ EN OFF: Desde niños nos enseñan a percibir el mundo con nuestros cinco sentidos.

ESC 3 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (FLASHBACK)

Gema (25 años) está buscando el color blanco entre los colores de su paleta de pintura cuando empieza a ver borroso.

ESC 4 EXT/DÍA, CASA EN EL CAMPO (PRESENTE)

Gema toma con sus dedos el color blanco, siente su textura y empieza a darle una capa de blanco a su lienzo, cada vez que saca con sus dedos pintura, caen gotas a sus pies.

ESC 5 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (FLASHBACK)

Gema se encuentra descalzo dando una de sus primeras clases como profesor, las baldosas llenas de texturas y sobras de pinturas que con los años se han acumulado, le generan la comodidad para caminar descalzo y reconocer el espacio de esta manera. Roza con sus dedos suavemente cada color que tiene en su paleta de colores, toma el color blanco y empieza a pintar la base del lienzo.

Intenta levantar la mirada pero destellos de luces lo deslumbran. Por último, ve el color rojo esparciéndose por toda la paleta, generando un vino tinto.

**ESC 6 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS
(SUBJETIVO)**

(Manos de estudiantes con pinceles pintando).

**ESC 7 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS
(CONTINUIDAD ESC 5)**

Destellos de luces lo deslumbran, los sonidos se agudizan. Gema empieza a sentir unos fuertes golpes internos en su cabeza, las luces empiezan a mezclarse con el color rojo...

**ESC 8 EXT/DÍA, FUERA DEL SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS
(SUBJETIVO)**

(Estudiantes caminando y conversando).

**ESC 9 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS
(CONTINUIDAD ESC 7)**

Destellos blancos y rojos lo enceguecen, los sonidos que escucha son cada vez más agudos.

**ESC 10 EXT/DÍA, FUERA DEL SALÓN DE ARTES
(SUBJETIVO)**

(Un estudiante toca el tambor).

**ESC 11 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS
(CONTINUIDAD ESC 9)**

Las luces se vuelven insoportables. Gema siente que su cabeza se va estallar. Los sonidos se vuelven cada vez más agudos.

**ESC 12 EXT/DÍA, FUERA DE LA ESCUELA DE ARTES
DÉBORA (SUBJETIVO)**

(Una mano presiona el pito de un carro).

ESC 13 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (CONTINUIDAD ESC 11)

Gema siente cómo todos los sonidos se conjugan en ese pito. Cierra sus ojos fuertemente, su respiración es acelerada.

ESC 14. PANTALLA EN NEGRO

VOZ OFF: El mundo se escucha como un soplo en el corazón.

ESC 15 EXT/DÍA, CASA DEL CAMPO (PRESENTE)

Gema pasa su mano por todo el lienzo sintiendo la humedad que cubre todo. Dirige su mano a la paleta de colores y busca la textura del color vino tinto. Toma en sus dedos un poco de color para asegurarse de que sea el que quiere, luego toma más y empieza a darle textura a esos recuerdos de sonidos.

Se saborea sus labios y siente el sabor a café en ellos. A su lado tiene una mesa llena de pintura, pinceles y demás cosas. Busca la taza donde tiene su café, se da cuenta de que no le queda nada y se dispone a ir por más.

ESC 16 INT/DÍA, COCINA CASA DE CAMPO (PRESENTE)

Gema entra a su cocina, toca las paredes para localizarse.

Busca la cafetera y se sirve, mientras va llenando la taza y siente el calor en ella, recuerda el momento en que aprendió a ser sensible con lo que toca su cuerpo.

ESC 17 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (FLASHBACK)

Mientras Gema se sirve su café, la vista le empieza a fallar y no ve cuando llena la taza, así que siente como le quema la mano.

ESC 18 INT/DÍA, COCINA CASA DE CAMPO (PRESENTE)

Toca la taza para sentir el calor que le avisa hasta dónde debe llenarlo. Bebe de su café.

ESC 19 EXT/DÍA, CASA DE CAMPO

Pone la taza en la mesa, toma la paleta de colores y busca esa textura con la que pueda representar esas sensaciones de su cuerpo al sentir el café caliente en su mano, las gotas frías de pintura cayendo a sus pies. Toma el color naranja y empieza a darle textura a esas sensaciones.

El olor a café se empieza a combinar con el olor de las pinturas. Gema siente cómo su piel se eriza.

ESC 20 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (FLASHBACK)

Gema abre el bote del color amarillo, su olor le es peculiar. Se acerca más el bote a la nariz y siente cómo entra este por sus fosas nasales generándole una sensación de placer en todo su cuerpo.

ESC 21 EXT/DÍA, CASA DE CAMPO

Gema se acerca la paleta de colores y empieza a oler cada uno de los colores. Busca el olor del color amarillo, y con sus dedos empieza a darle textura a ese olor que fue el que le hizo entender esa sensibilidad.

Se acerca nuevamente para oler cada color. Siente que aún falta algo en su obra, pasa su mano por toda ella sintiendo las texturas que ha hecho. Toca el cuarzo que cuelga de su cuello, siente algo en él que le hace saber cuál es la textura que falta.

ESC 22 INT/DÍA, SALÓN DE ARTES PLÁSTICAS (FLASHBACK)

Gema tiene una paleta de colores. Todo se empieza a ver borroso, se hecha unas gotas en los ojos y la vista se le empieza aclarar un poco, se acerca a la paleta e identifica cada olor de cada color; su ojos y nariz se concentran en el azul.

ESC 23 EXT/DÍA, CASA DE CAMPO

Gema empieza a darle las últimas texturas a su obra con el color azul, el último color del cual reconoció su olor...

Fresco, sensible, abierto... Así es el color azul. Las texturas que Gema termina construyendo con él le recuerdan que todo es mejor.

Escucha los sonidos del viento, el roce en su piel, las ramas de los arboles moviéndose, los pájaros cantando, el perro ladrando...

Gema cierra los ojos, el mundo se ve mejor.



Fotografía: Manuela Ariztabal
Estudiante de Técnica Profesional En
Producción De Contenidos Audiovisuales
Nivel I

Geraldine Aguirre
María Camila Correa
Estudiantes de IV nivel de Contenidos Audiovisuales

IN-SIDEMIND

ESC. 1 EXT. DÍA, AFUERAS DE LA PANADERÍA

Álex (22 años) está tomando una cerveza mientras escribe un logline en un cuaderno, borra lo escrito, escribe otra vez, lo borra otra vez. Con desesperación arranca la hoja y la tira. Empieza de nuevo a escribir.

Llega su amigo Jose (19 años), se sienta a su lado en el borde de la calle y lo saluda.

JOSE (ENTUSIASMADO)
¡Hola! ¿Qué más?, ¿Bien?

ÁLEX (OFF SCREEN)
Hola. Pues, parece, ahí, usted sabe...

JOSE
¿Qué está escribiendo? A ver yo pillo.

Alex retira el cuaderno antes de que Jose alcance a cogerlo.

ÁLEX (OFF SCREEN)
Nada, una tarea que no he podido acabar.

JOSE
¿Y eso? Me extraña eso de vos, ome promedio perfecto.

ÁLEX (OFF SCREEN)
No sé... dejemos así, ¿vas pa clase?

JOSE
Sisas, ¿vos qué clase tenés?

ÁLEX (OFF SCREEN)
Edición, pero no voy a entrar. Voy mal en esa clase, entonces pa qué entrar. Pero camine que tengo que ir al baño.

ESC. 2 INT. DÍA, DENTRO DE LA DÉBORA

Álex y Jose ingresan en la universidad. Álex desvía su camino hacia el baño y se despide de Jose. Alguien pasa a su lado corriendo y tambaleante; pasa la entrada hacia el baño. Se percata muy tarde del cartel de “Piso mojado” en el piso y cae al suelo junto con el cartel.

Se levanta y sale del baño, procurando que nadie le haya visto.

ÁLEX (OFF SCREEN)

Uy, marica, qué pena...

Se da cuenta de que realmente no hay nadie, mira hacia arriba, hacia el pasillo, pero no hay nadie. Saca su celular del bolsillo para ver la hora, pero no enciende por más que apriete los botones. Vuelve a guardarlo.

ESC. 3 INT. DÍA, DENTRO DE LA DÉBORA

Extrañado, Álex se dirige al salón donde tiene la clase (1,14), no encuentra a nadie dentro. Observa alrededor pero solo encuentra un computador, Álex se acerca a este con mucha curiosidad y nota que tiene una diapositiva abierta que hizo en su grado 11 antes de graduarse y comienza a leerla.

ÁLEX (OFF SCREEN)

Já... Dizque administración de empresas, yo me hubiera salido a mitad del primer semestre, qué gueva.

Pasa a la siguiente diapositiva, hay un video de su profesor de matemáticas del colegio.

PROFESOR

Quería comentarle algo sobre su presentación... ¿Usted está seguro de que quiere estudiar eso? Llevo dándole matemáticas

los últimos cuatro años y los dos sabemos que le he tenido que ayudar más de una vez con las notas.

Es sólo mi opinión, yo lo pensaría mejor, la plata no lo es todo en la vida, téngalo en cuenta.

El video termina, el computador se apaga y Álex intenta interactuar con los botones, pero no reacciona. Se escucha una campana escolar y decide salir del salón a buscar de dónde viene el sonido.

Álex camina por los pasillos. Se empieza a notar cómo el pasillo se alarga y la luz cada vez es menor. Se escucha un estruendo cerca y asustado se devuelve por donde vino, abre la primera puerta que encuentra y entra.

ESC. 4 INT. DÍA, SEDE 2

Álex, desconcertado, mira alrededor y se da cuenta de que esta en sede 2, en el cuarto al que entró hay instrumentos tapados por sábanas; hay un tv viejo, un escritorio y una silla que tienen unos libros apilados. Álex se acerca y ve que son libros de psicología, muchos cuadernos y una figura de un cerebro.

ÁLEX (RISA IRÓNICA)

Cuando creía que mi función en el mundo era ayudar a otros a encontrar su función en el mundo... já.

Se empieza a escuchar cómo tocan la puerta por donde entró, de forma muy brusca, acompañado de unas risas burlonas de adultos. Una vieja tv al fondo del salón se enciende y con imágenes glitcheadas aparecen videos de los recuerdos de su familia.

HOMBRE (VOZ EN OFF)

Nombe, ¿usted no ve que su prima estudió eso y está trabajando de cajera en el Éxito?

MUJER 1 (VOZ EN OFF)

¿Usted quiere atender loquitos toda la vida?

MUJER 2 (VOZ EN OFF)

Usted no puede estudiar algo que le guste, usted debe estudiar algo que le de plata para que me pague todo lo que su mamá me debe.

Asustado, Álex mira alrededor buscando una salida y encuentra una puerta al fondo del salón. Corre hacia ella y entra.

ESC. 5 INT. DÍA, SEDE 3

Álex sale de nuevo en una habitación diferente y nota inmediatamente que es sede 3 (salón 4,2). En este salón se observan varias imágenes de Álex con sus padres y su antigua pareja, mientras en el tv del salón aparece un video.

PADRE DE ÁLEX (PREOCUPADO)

Soy tu padre y sé que es lo mejor para ti, esa carrera no te tiene nada asegurado, no apoyo esa decisión.

PAREJA DE ÁLEX

Siento que esto ya no funciona, te pasa algo y no quieres decirme, así no te puedo ayudar y la verdad ya no puedo más con esta situación...

MADRE DE ÁLEX

Mi vida, entiendo lo importante que es tu carrera, pero tu familia es primero y te necesitamos, por favor suspende el semestre y empieza a trabajar, ya después veremos que hacemos, esta vez es de verdad.

Otra vez, la puerta comienza a ser golpeada, se le suma el sonido de las ventanas siendo golpeadas igualmente. La poca luz que hay se va desvaneciendo en oscuridad. Sofocado por tantas

emociones, Alex se recuesta en la puerta y se deja caer, pero cae al vacío nuevamente.

ESC. 6 INT. DÍA, SEDE 1

Está en el 1,4, sentado en la mitad del salón. En la pantalla grande visualiza recuerdos de sus primeros semestres, del primer rodaje y de sus traspasadas escribiendo y editando, y a su alrededor pequeños recuerdos de su vida en general, las veces que fue feliz estudiando audiovisuales. Hay un glitch en la pantalla. “Inútil” “Idiota” “Inservible” “Carga” “Si todavía te quieres morir, a la próxima hazlo bien”, aparecen en la pantalla de forma brusca

Gira buscando una salida pero todo se vuelve negro con todos los recuerdos de las malas cosas que ha pasado debido a la carrera.

En medio de su desesperación empieza a escuchar golpes fuertes en la puerta, y la sensación de que el cuarto se hace cada vez más pequeño. Siente que le falta el aire, todos los comentarios que recordó en el viaje vuelven a atormentarle la cabeza, todas las frases suenan a la vez en distintos tonos, unas más agudas y otras más graves, hasta el punto en que son inaudibles. Siente como su cabeza palpita del dolor. Se queja y solloza levemente, resignado.

Su celular suena, le acaba de llegar una notificación a WhatsApp. Es una nota de voz de su compañera Sara, la reproduce.

SARA (NOTA DE VOZ)

Alex, em... Que si mañana querías ir al rodaje están preguntando por acá, terminando vamos a ir a tomar algo, el remate del semestre, ¿vamos?

Le entra otro audio de Cristian.

CRISTIAN (NOTA DE VOZ)

Parce, hola. Qué pena escribirte así, es que llevo días sin verte en la u y te quería preguntar si podías ayudarme siendo cámara en un proyecto. Es muy importante para mí y no soy capaz de confiárselo a nadie más.

Le entra otro de Jose

JOSE (NOTA DE VOZ)

Álex, qué pena contestarte apenas. La verdad esa idea que tenés me gusta bastante, sí... Cuando tengás el logline me lo mandás y te ayudo en lo que necesités.

Las luces del salón se encienden, la cabeza deja de dolerle, ya no siente el vacío en el pecho que sentía antes y en el grupo de sus amigos están hablando sobre lo que van a hacer al finalizar el rodaje del día siguiente. Con cansancio, cierra los ojos y esconde su cara entre sus manos.

ESC. 7 INT. DÍA, PASILLOS DÉBORA

Álex abre sus ojos, nota que ya escucha la música y las risas, se levanta rápido del suelo y sale del salón. Mira su entorno dándose cuenta de que hay gente a su alrededor. Con confusión, se aleja de la multitud y se sienta en un puf del pasillo, saca todo el peso de su pecho y respira tranquilamente.

Entiende que el camino no es perfecto, pero su escape es eso, grabar y escribir. Se toma un momento para recordar el montón de personas increíbles que ha conocido a lo largo de estos semestres. Se baja el bolso del hombro y saca su libreta personal y comienza a escribir el logline de su cortometraje.

ÁLEX (EN EL CUADERNO)

1 silla de colegio público; crea un lazo particular con una silla rimax pero el día que pedirá su mano, las condiciones de su entorno le jugarán en su contra.

(Se cierra el plano de poco)

FIN.



Fotografía de: “Serie Cinerea”
Valeria López Cadavid
Daniela Córdoba Suarez
Ricardo Zuleta Ochoa
Juan Carlos Gallego

Estudiantes de Técnica Profesional
En Producción De Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en la muestra
fotográfica y audiovisual PFI 2022-
2 Memoria y Transición: Lugares de
Memoria

POESÍA

JUEGO DE *Profundidades*

COTIDIANIDAD INDESEADA



Valeria López
Estudiante nivel II Contenidos Audiovisuales

Fotografía: Manuel José Blanco Mejía
Estudiante de Técnica Profesional En Producción
De Contenidos Audiovisuales nivel II

Y van
van y vienen
todos van, todos vienen, todos caminan
se siguen los unos a los otros
se siguen y no se conocen
se pierden a sí mismos
y vuelven sin querer buscarse.

Y van
van y rezan
rezan y compran su fé afuera de la iglesia
una fé ya perdida
que sólo quiere ser encontrada
pero sin que la busquen afuera.

Y compran, y venden
se compran
se venden
compran el arte
venden su esencia
se negocian sus almas
esperando algún día volverse tierra.

Y desean, sueñan
gritan y protestan
porque quizá algún día
alguien escuche su alarido
alarido que olvidan
y convierten en cemento
y hacen edificios
y hacen museos

haciendo al artista rico cada vez más rico
y al artesano pobre cada vez más pobre.

Y les quitan sus sueños
y los reemplazan por pesadillas
y les quitan sus colores
haciendo el gris cada vez más gris
y el cielo cada día menos cielo.

Y hacen, sin saber qué hacen
venden, sin saber por qué venden
y pintan, escriben, actúan y danzan
y creen responderse a sus preguntas
preguntas que nunca se han hecho
si no que alguien más las dejó ahí
para que se enfrenten con sus propias mentes.

Y así caminan, así crean, así se expresan
así hacen del arte un grito
un grito que jamás será escuchado
porque gritan en las calles que están ya llenas de ruidos
que se confunden los unos con los otros

Y ya nadie sabe para qué grita
porque el grito ya no es grito sino eco
un eco encerrado en el centro de una ciudad de flores ya olvidada
que se consume a sí misma dentro de una cotidianidad indeseada

(Resultado del proceso de investigación en el aula UDF Historia del Arte)



Fotografía: Jose Carlos Reyes Cassiani

Egresado de Tecnología en Gestión y realización
de Contenidos Audiovisuales

CUERPO

Isabel Mazo
Tercer semestre
Proyectos Integradores 1

Cabello -----

Sólo puedo respirar su aire
cuando vienen por mí... me ocultan, me transforman
me hacen uno de ellos
nadie puede ver mi reflejo
todos saben que no estoy
que me llevaron
no me pueden encontrar
cobrarán por mí hasta cuando ya no exista
la libertad aquí no es reflejo de autonomía.

Occipital - Cabeza -----

Somos coleccionistas de ausencias,
¿Tiene una? Enviéla,
hay que enmarcarla para que tod*s la vean
Somos investigadores en búsqueda de huellas.
Nuestro cuerpo le pertenece a la guerra.
Mientras haya duda, habrá espacio en la consciencia.
Mi casa es el museo de los faltantes en la cena.

Frente -----

Su cuerpo sólo existe en mi memoria
Y mi cuerpo sólo existe pensando en su ausencia.
Señales las del viento
señales de que vuelva... nadie da señales de que vuelva

Ojos -----

Un niño en una casa era yo mientras a ellos los callaban.

Rojo lindo pero no en mi casa.

Rojo lindo pero no si raya.

A mi mamá no le gustan las paredes pintadas.

Tocará remodelar la casa.

Pestañas -----

Tengo nombre en cada sección,

Soy una cebolla bautizada en siete capas

para pelarme no hace falta nada,

procuro compostar cada hoja

no vaya a ser que corte y te lamentos.

Soy siete veces yo, seis veces que ya no soy,

Siete cuerpos que son un solo Yo.

Y espero que eso

que quede

sea yo

Boca -----

Sucio.

Fuera de mí.

De ese otro que me robó,

De ese otro que me quitó la decisión

Escucho sus llaves y me estremezco.

“Sí comandante” dice el resto.
Me visto pero no es mi cuerpo,
“Sí comandante” dice el resto.
Salgo, y empieza de nuevo.

Lengua -----

“¡Ay, mi madre! ¡Ay, mis hijos!
¿Por qué me hacen esto?”
No tengo palabras, se las llevó el fuego.
Lo perdí en muchos idiomas, nadie hizo nada por verlo
me arrastro por la tierra oliendo,
¿qué pasaría si lo encuentro?
Hurgar en el agua para ver su reflejo.

Garganta -----

Dime adiós que me llevan,
dime adiós por última vez,
que no ingresará basura por mi boca,
a mi no me gusta comer.
Despídete.
Dime adiós en todas tus formas
que cada vez soy más hueso y es poco lo que me puedo mover
Ni cadenas necesitan para hacerme indefensa
Yo ya estoy atada.
Despídete de lo que queda.

Cuello -----

Ya no está,
es un fantasma sin que nadie lo sepa,
lo nuevo pero no responde.
Lo que quedó sigue buscando su presencia
mío brazo, mía cuerpo, mía pierna.
No se puede caminar donde solo hay tragedias
¡Boom!
Me dejaron a medias, a un cuarto, a un diluvio.
A que el agua me conozca y no recorra lo que hubo.

Columna -----

Soy el perro de una garrapata,
le encanta mi sangre y andar a mi espalda,
me presta a otras garrapatas
succionan todas, soy su festín y me danzan.
Intento quitarla(s), la quemó.
No se va, se aferra y se ensarta hasta las entrañas;
sístole y diástole tienen sus patas amarradas,
son mis venas.
Mis venas que ya no se conocen sin sus marcas.

Hombros -----

Era yo o él
12 o 7
ya los había escuchado acercarse,

a mí no me dan miedo las serpientes

¡Que me lleven a mí!

¡Él no soporta la guerra!

Mi cuerpo a su servicio, yo hago lo que usted ordena.

Brazos -----

Nos miran y no hacen nada.

Somos paisaje en su ventaja.

Llegamos a su tierra, a tierra santa.

Irse de uno para no volver a casa.

Camuflarse, ser visible, ser ignorado.

El cuerpo siempre nos delata, es de él nuestro pasado.

Que quede en mis manos. Que allí se congele mi tierra.

Dedos de las manos -----

Lo que era de la tierra ahora es de la calle
desbaratado, deshilachado, en proceso de reciclaje;

mis manos son su artesanía

tejen hasta el cansancio para suplir su avaricia

mis hombros son un poco menos,

cargan la tradición robada de mis ancestros.

Pecho -----

Canta Helena:

“Lo mataron sin piedad

sin tener ningún consuelo

y como usted lo oye la culpa fue...”

canto yo:
de mi pecho
Ay! Ay!
que no pudo esquivar las balas que lo rompieron
Ay! Ay!
Fusilaron todo mi pueblo.

Pulmones -----

Herederas de angustias, que antes de acogerlas las generan,
las encuentro en todas partes menos en la selva,
¿Cuántos pueblos para tenerlas de vuelta?
¿Habrá algún rostro que hable con ellas?
Si me amputan una parte del ser, que no sea no volver a verlas;
se desliza por mis dedos su existencia.
Buscar es desistir de tocar, es fantasmear su ausencia,
es anhelar su presencia.

Corazón -----

Todos caídos, pedazos de carne.
Corazones de muñeco en la calle
no me muevo, ni me mueven.
Se llevaron a toda mi gente
¡Que se vayan!
¡Que se alejen!
Déjenme no estar inerte.
Todavía puedo respirar.

Útero -----

Dentro de mi cuerpo solo puede producirse muerte.
Crecen restos sepultables, ocultos
me agrietan sin permiso
me arrancan la posibilidad de dar vida
mis entrañas son tan tóxicas que acaban lo que tocan
mi cordón umbilical les pertenece.

Caderas -----

Solo puedo llamar casa a lo que ellos quieran
!Sáquenme de aquí!
Quiero volver a mi acera.
Cuántas veces tengo que cambiar mi cuerpo para no tener que
pagar ninguna condena.

Vagina -----

Corría de las vaginas derretidas, porque una niña que menstrúa
ya es una mujer que copula y
ella solo quería jugar.

Piernas -----

Tambaleo entre mis hierbas,
soy ninfa de mi tierra,
camino a medias,
pero eso no le importa a la naturaleza
vinieron y tomaron toda mi fuerza
dejé la calma para correr todo el planeta
casa? casa se fue con la guerra

Rodillas -----

Mis árboles ahora son faros de luz,
mis montañas pavimento,
el olor a amapola se tornó violento.
Ya no planto, ya no siembro
ya me talan, ya me seco
Abro la ventana para respirar y me roban el aliento.

Pies -----

No se habla mi lengua,
soy muda en esta tierra.
Es un desierto áspero, frío,
hace calor pero no tiene mi abrigo.
Mucha arena, poca selva,
en el concreto lo único que tiembla son mis piernas.

Huellas -----

De profesión soy borrador de rostros.
Ocultador de cabezas.
Escritor de nuevas identidades.
Yo soy el único que tiene nombre.
Yo soy el único que siempre se preserva.
Mi pecho tiene pegados muchos otros
a los que les quité la esencia.



Fotografía de: “Serie Cinerea”

Valeria López Cadavid

Daniela Córdoba Suarez

Ricardo Zuleta Ochoa

Juan Carlos Gallego

Estudiantes de Técnica Profesional
En Producción De Contenidos
Audiovisuales Nivel II

Serie destacada en la muestra
fotográfica y audiovisual PFI 2022-
2 Memoria y Transición: Lugares de
Memoria

Invitados, JUEGO DE *Perspectivas*

LUGARES DE LA MEMORIA:

La producción documental en los estudiantes de cuarto semestre y su apropiación del Tecnológico de Artes Débora Arango como un espacio de construcción de memoria colectiva.

Por Mauricio Alberto Franco Granada

Docente Investigador

Decanatura de Contenidos Audiovisuales

Tecnológico de Artes Débora Arango

Para el semestre dos del año 2022, el Tecnológico de Artes Débora Arango propuso la temática *Memoria y transición* como detonante de la creación artística. El motivo: el traslado a una nueva sede, a ser estrenada en el semestre uno de 2023. Es por esta razón que la decanatura del programa Contenidos Audiovisuales, en diálogo con sus docentes, decidió que el Proyecto Formativo Integrador (PFI)¹ abordaría el tema de los *Lugares de la memoria*.

El concepto “lugar de memoria” se lo debemos a Pierre Nora (2009) y designa aquellos artefactos donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva. Sin embargo, esto no hace referencia exclusivamente a los monumentos, espacios, paisajes u objetos, sino también a las fiestas, los emblemas, las conmemoraciones, los cantos, etcétera; en definitiva, todas las representaciones materiales o simbólicas portadoras de memoria.

Para entender esto es necesario ahondar en el concepto de *memoria*, y de forma más específica, memoria colectiva. Uno de los teóricos que aborda estas nociones de manera temprana es el psicólogo Maurice Halbwachs (1968) cuya obra, como señala Betancourt (2004), nos ayuda a situar los hechos personales de la memoria, la sucesión de eventos individuales, los que resultan de las relaciones que nosotros establecemos con los grupos en que nos movemos y las relaciones que se establecen entre dichos grupos.

Esta visión de la memoria es muy interesante en la medida que la despoja de su calidad de metarrelato histórico, lo que Philippe Ariès (1993) denominaría como la esfera visible de la historia²,

1 El *Proyecto Formativo Integrador* es una estrategia similar al *Aprendizaje basado en problemas*, también conocido en algunas instituciones como *Aprendizaje basado en proyectos*, y lo que busca es que el estudiante construya su conocimiento a través de la producción de un trabajo central que articula las distintas Unidades de Formación; un solo proyecto que reúne los saberes de las distintas cátedras.

2 Betancourt (2016) señala que en la esfera de lo visible se tiene en cuenta la historia del Estado, de la política, del derecho, del mercado económico, de las relaciones sociales, de los discursos lógicos, de la escritura, de la ideología, de la cultura erudita, del dominio de la conciencia clara.

para aterrizarlo a una noción más humana, donde no se pasa por alto el contenido subjetivo de la misma: al ser la memoria una construcción humana, está cargada de las características y falencias que sus narradores les heredan.

Halbwachs habla entonces de tres formas de la memoria:

- Memoria histórica: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.
- Memoria colectiva: es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos.
- Memoria individual: en tanto que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios.

Ramos y Aldana (2016) amplían este concepto diciendo que:

(...) toda práctica de rememoración que se expresa en una forma narrativa y que es comunicable, encierra cuatro elementos característicos: primero, que es el sujeto en unos marcos sociales (véase Halbwachs, 2004a) específicos, quien le otorga sentido al pasado y hace uso y des-uso (sic) de él. Segundo, que el sujeto rememora desde el presente en función de una expectativa de futuro; es el presente con su carga histórica, política y cultural el lugar desde el cual se construye la experiencia pasada. Tercero, la memoria es selectiva, por lo que silencio y olvido constituyen una misma narrativa, la memoria total es imposible. Y cuarto, la memoria es simultáneamente individual y social; las vivencias individuales se transforman en experiencias

significativas gracias a los discursos culturales que son colectivos. Esta relación entre la vivencia individual y la experiencia colectiva no es lineal ni azarosa, como tampoco ideal o carente de conflictos, se trata de una relación conflictiva y tensional.

Esta visión es muy interesante porque establece la memoria colectiva como una negociación, una construcción social desde diferentes experiencias que busca llegar a unos acuerdos sobre lo que es valioso conservar como recuerdo para una comunidad. Y como negociación no es estática ni definitiva, sino que se revisa constantemente, muchas veces a la luz de las conquistas de las reivindicaciones sociales de algunos sectores de la comunidad. David Ramos y Alexander Aldana continúan diciendo:

La memoria social o colectiva, puede entenderse, entonces, como las representaciones compartidas del pasado que se construyen en el presente y que estructuran los sujetos y características sociales en contextos históricos y políticos particulares. Esto supone que estas representaciones del pasado están cargadas de sentidos y poseen una dirección, es decir, una intencionalidad en el futuro.

Este último punto es particularmente importante en la medida de que la relevancia de hacer un acto de memoria colectiva radica en lo que estas construcciones ofrecen al futuro de la colectividad, en este caso de la comunidad del Tecnológico de Artes Débora Arango. ¿Qué le queda a este grupo humano de haber pasado por este lugar específico? ¿Cómo esto es significativo para los individuos que lo habitaron o tuvieron algún tipo de relación con esta institución en ese lugar específico? Y, ¿qué aportan estos recuerdos e imaginarios al futuro de este grupo humano?

Con esto en mente se procede entonces a hacer la invitación a los estudiantes del programa Contenidos Audiovisuales a que produzcan obras que ayuden a concretar ese recuerdo alrededor

de estos lugares de la memoria específicos, representados por las diferentes sedes en las que estuvo residiendo la institución.

El proyecto Formativo Integrador es siempre propuesto como una provocación para la creación artística, un punto de partida. Sin embargo, los sujetos en formación siempre son los que finalmente deciden aceptar o no las reglas propuestas, y su nivel de profundización o involucramiento en el desarrollo de las mismas: hay casos en los que el tema del PFI es evidente en el producto de los estudiantes; en ocasiones la relación con el proyecto es apenas tangencial; otras en las que no hay conexión con el mismo.

Para el desarrollo del Proyecto Formativo Integrador del segundo semestre del año 2022 *Lugares de la memoria*, la producción documental realizada por los estudiantes del cuarto nivel fue el proceso de creación e investigación que logró aproximarse de una manera más exitosa a lo que el PFI proponía.

En la muestra audiovisual del Proyecto Formativo Integrador se presentaron seis cortos documentales: *Almaquién* (Jerónimo Novoa), *Déjelo ahí* (Mateo Acevedo), *Lumos* (Lucía Barrera), *¿Milo soy o fui?* (Camilo Gil), *Sede 4* (Valentina Sánchez) y *Vistiendo al mundo* (Luis Felipe Cadavid). Aparte de estos, hubo un séptimo corto documental llamado *Johana Herrera* (Juan José Yepes) que, si bien no alcanzó a estar en la muestra, merece ser mencionado por su desarrollo conceptual.

Desde la perspectiva del tema *Lugares de la memoria*, podemos enmarcar los documentales en las siguientes categorías:

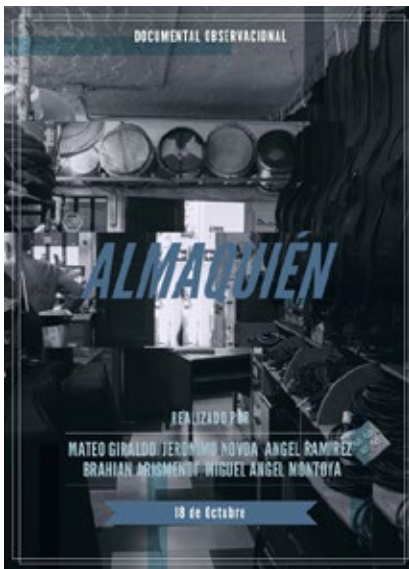
- El espacio y la memoria colectiva: cómo una colectividad se relaciona con el *Lugar de la memoria* (*Almaquién*, *Lumos* y *Sede 4*).
- El sujeto en el espacio (*Déjelo ahí*, *Johana*).
-

Los otros documentales no tienen una relación directa con el tema del PFI:

- *¿Milo soy o fui?* (documental autorreferencial, muy bien logrado, pero que no se acerca lo suficiente al contexto de los lugares de la memoria como para tenerlo en cuenta).
- *Vistiendo al mundo* (documental que narra el proceso de una marca de ropa juvenil, el cual, si bien es interesante y es un buen producto, se aleja del tema que nos convoca).

Para el análisis, es menester centrarse en los documentales que sí trabajaron el concepto de los *Lugares de la memoria*. A continuación, la sinopsis o una explicación del contexto de la pieza audiovisual (la redacción es la que presentaron los estudiantes para las Unidades de Formación), una descripción y un comentario sobre el resultado del producto audiovisual.

Almaquién



Sinopsis: El almacén del Tecnológico de Artes Débora Arango, un espacio que presta uno de los servicios más importantes para todos en la institución, una labor conocida por pocos pero con un contexto interno muy complejo. Desde una cámara hasta una guitarra, elementos que conocemos dentro de la universidad Débora Arango, pero ¿conocemos el espacio que los alberga?, y más importante, ¿conocemos a las personas que cuidan estos elementos?

Descripción: Documental observacional, inspirado en el corto documental *La isla de las flores* de Jorge Furtado, inicia a través de una secuencia con un ritmo dinámico acompañado de una narración que conecta una serie de datos biográficos y de contexto alrededor de la pintora Débora Arango y el Tecnológico de Artes que lleva su nombre. Luego se pasa a la presentación de lo que es un día cotidiano de los trabajadores en el almacén. Llegando al final de la pieza se escucha en off un fragmento a la entrevista al director del almacén, hablando de las funciones de esta dependencia en la institución. Termina con los trabajadores cerrando la institución.

Comentario: El corto documental desarrolla varios temas. El primero, los artículos que se encuentran en el almacén. El segundo, para ser un lugar con una función tan importante y de tanto tráfico, los empleados que en ella laboran no son tratados con suficiente amabilidad. Por último, la importancia del servicio que presta, al ser el lugar donde se entregan los recursos para que los estudiantes hagan sus prácticas artísticas en la institución. Estos temas son mostrados de manera sutil. No se mencionan de manera explícita, salvo el tercer tema, pero el espectador puede inferirlos a partir de lo que el material enseña.

Déjelo ahí



Sinopsis: Mario Bernal habita la misma calle de Envigado hace 14 años, convirtiéndose en parte de un paisaje desapercibido para muchas personas que frecuentan el lugar, en los últimos años de su vida se ha dedicado a cuidar motos y carros. Don Mario nos permite adentrarnos en su espacio de trabajo, recogiendo las visiones del lugar, experiencias y de cómo su trabajo se verá afectado por la transformación indefinida de su espacio laboral, además de verse implicado por una enfermedad que poco a poco avanza cambiando su futuro, generando un espacio de reflexión y desasosiego.

Descripción: La cámara acompaña a Mario Bernal en el desarrollo de un día cotidiano. Comienza desde que sale en la mañana a trabajar hasta el momento en que comienza su camino de regreso a casa. Imágenes dinámicas, con movimientos de cámara y gran riqueza cromática, vemos a Mario trabajar e interactuar con distintas personas. Estos diálogos sirven de testimonio para el audiovisual y nos permiten enterarnos de las angustias del protagonista de la historia. En muchos de los casos, la voz en off del propio Mario acompaña imágenes de momentos no sincrónicos.

Comentario: Un tagline muy acertado (el secreto para ser invisible es siempre estar presente). Imágenes bien logradas, con valor estético. Propone el tema de la incertidumbre sobre el trabajo en el futuro si derriban el edificio donde se encuentra el Tecnológico. Toca también el tema de la salud de las personas adultas y el convivir con la mendicidad.

Johana



(No hay sinopsis original). Este corto documental sigue a Johana Herrera, una de las empleadas del Tecnológico de Artes Débora Arango que se desempeña como vigilante en la entrada de la institución. La pieza audiovisual desarrolla el cómo Johana tiene un interés por la interpretación de un instrumento musical, el saxofón, y la paradoja de trabajar en una institución donde enseñan a tocarlo, pero que no puede estudiarlo precisamente porque el tiempo que tiene disponible lo invierte trabajando.

Descripción: Entrevista a Johana Herrera, quien nos habla de su vida como vigilante del Tecnológico de Artes Débora Arango. Inicia con un pedestal up de Johana en uniforme acompañado de una música electrónica cuya melodía es interpretada por un saxofón. Luego la vemos en su lugar de trabajo, hablando sobre su desempeño laboral. A continuación la cámara la acompaña mientras camina hacia la institución. Ella cuenta las circunstancias

en las que entró a trabajar en el Tecnológico. Un estudiante de música le da una clase inicial de saxofón. Johana cierra contando lo que la experiencia significó para ella.

Comentario: Es más cercano al reportaje que al documental. De hecho, en la pieza misma se refieren a ella como reportaje. No tiene la mejor calidad estética ni narrativa. Sí son de interés un par de temas que trata: por un lado, la vida privada de las personas que hacen parte de la cotidianidad de los espacios; por otro, la paradoja de querer aprender una disciplina artística, trabajar en un lugar que se dedica a enseñarla y aún así no tener la oportunidad de aprenderla.

Lumos



Tema y justificación: La memoria de una institución y el reconocimiento de sus espacios son pilares fundamentales para su estructuración interna. De allí nace la relevancia de la temática concerniente a este semestre académico, que habla sobre los lugares de la memoria en la Débora Arango,

que nos lleva a preguntarnos por aquellos espacios que potencializan la nostalgia, el recuerdo o la evidencia del pasado. Y qué mejor elemento para realzar la magnitud de la memoria que la fotografía.

Por ello, este cortometraje está orientado a visibilizar un espacio de la institución ignorado por muchos. El laboratorio de fotografía análoga es un lugar que puede llegar a ser muy enigmático y ceremonial, pero a la vez un sitio que aquellos que desconocen su finalidad pueden llegar a preferir aprovechar de otras maneras. Esta dualidad nos lleva a preguntarnos por la concepción general que se tiene del laboratorio, y en ese sentido por su utilidad o inutilidad, lo que a su vez se traduce en un cuestionamiento por la utilidad o inutilidad de la fotografía análoga en estos tiempos modernos y digitales.

En síntesis, *Lumos* es un documental que habla de un espacio parcialmente olvidado, que nos lleva a preguntarnos si la foto análoga es útil o inútil.

Descripción: Inicia con una animación en la que se construye el espacio desde una ilustración, mientras la voz en off de la directora propone unos cuestionamientos poéticos sobre la fotografía. Imágenes de profesores y estudiantes trabajando en el laboratorio, mientras se escuchan los testimonios en off de un par de docentes de fotografía, uno de visuales y otra de audiovisuales. El documental trata de reconstruir la historia del laboratorio pero se encuentra con la dificultad de que las personas que dan su testimonio no tienen toda la información o es contradictoria con lo que dicen otros entrevistados. Termina con el oscurecimiento de un salón para hacer una cámara oscura que, como cuenta la voz de la directora, para el lente nunca fue.

Comentario: De gran contenido poético desde la palabra. Tiene imágenes dinámicas que se complementan con voces en off de los

entrevistados. Usa con acierto el recurso metanarrativo de poner en evidencia la dificultad de la realización del documental mismo. Es una reflexión sobre el espacio, pero también sobre el uso que se le da y sobre la utilidad de esta forma de expresión.

Sede 4



Sinopsis: Este documental se centra en el espacio denominado “Sede 4” apunta a abordar cómo la comunidad del Tecnológico de Artes Débora Arango ha dotado de significación a las diversas dinámicas y vivencias que rodean dicho lugar. Es así como la familia Deboriana se ha apropiado de una esquina, de una calle, de una acera, de una panadería frente a la “escuela” que se han convertido en el punto de convergencia, de esparcimiento, de compartir y de fiesta. Sin embargo, con la futura apertura de la nueva sede principal, alejada de Sede 4, los asiduos visitantes del lugar se cuestionan por los efectos en su cotidianidad de este cambio que se avecina.

Descripción: Inicia con unas voces en off de algo que parece una pelea. Suenan insultos. Sobre una pantalla negra aparecen en generador de caracteres lo que las voces dicen (gritan). Documental observacional y participativo, donde se muestra lo que pasa en un día en la panadería que queda frente al Tecnológico de Artes Débora Arango. Preparan lentejas, recogen dinero para licor y terminan la noche con fiesta y concierto de punk con una canción alusiva al lugar.

Comentario: Es un corto documental con una estética muy punk. Es dinámico. Desarrolla el tema de los lugares de los que los estudiantes se apropian, como espacios de esparcimiento, de descanso de las actividades educativas, y cómo se apropian de ellos.

Resultados

Como piezas audiovisuales, la mayoría de los cortos documentales tienen unos desarrollos estéticos y narrativos acertados. Hay unas búsquedas hacia la narración documental que van por buen camino desde la perspectiva de su proceso de aprendizaje. Con respecto al desarrollo investigativo de los estudiantes, proponen tesis que reflexionan sobre algunos espacios del Tecnológico de Artes como lugares de memoria. En el caso de *Almaquién*, sobre el almacén de los recursos técnicos y artísticos, partiendo de la premisa de que este lugar y sus trabajadores pasan desapercibidos para los estudiantes. En el de *Lumos*, el laboratorio de fotografía y la pregunta: ¿Es la fotografía análoga útil actualmente? Por último, en *Sede 4*, la panadería cercana que sirve como lugar de convergencia, se pregunta si, al mudar la institución a otra ubicación, ¿podrán los estudiantes hallar un lugar similar en la nueva sede?

Lumos es de este grupo de documentales la más elocuente en plantear la pregunta, tanto por el desarrollo a través de la voz en off como por los testimonios de los docentes entrevistados. En

el caso de *Almaquién y Sede 4* es más sutil, sin embargo, si bien estas tesis no son tan expresas y se vuelven difusas en el relato audiovisual, sirven de insumo para la creación de un material que cumple con las expectativas.

En el caso de los documentales *Déjelo ahí* y *Johana* la atención de las piezas audiovisuales está centrada sobre los sujetos y no sobre los lugares, aunque sean precisamente los lugares los que hacen que estos personajes sean merecedores de ser presentados. En *Déjelo ahí* la pregunta es sobre el empleo informal, representado en Mario, un cuidador de autos que depende de la comunidad del Tecnológico de Artes para su sustento. Con *Johana*, la indagación tiene que ver con la dualidad entre los sueños y el oficio.

En el caso del primer corto, la pregunta se materializa en las conversaciones que tiene Mario Bernal con sus clientes y con las personas que lo conocen gracias al tiempo que lleva en el ejercicio. En el de *Johana* se hace manifiesto en los testimonios de la guardia.

Reflexiones sobre los productos

Hay una notoria mejoría en la narración documental con respecto a las producciones de semestres anteriores. El tiempo de desarrollo de estos documentales es muy corto, teniendo en cuenta que los estudiantes deben además atender a los contenidos de las diferentes Unidades de Formación que cursan. En este sentido, el proceso de investigación se presenta como una provocación para la creación, que se ve reflejada en mejores productos dependiendo de factores como la claridad en la pregunta de investigación, la rapidez para encontrar dicha pregunta, la capacidad de escucha a las orientaciones de los docentes, la forma como se involucran de manera emocional y racional con la temática de sus propuestas y, por supuesto, las virtudes de los estudiantes como artistas audiovisuales.

Para un ejercicio de artistas en formación es un resultado favorable y alentador, y se espera que el cuerpo docente aproveche esta oportunidad como la posibilidad de desarrollar un método que les ayude a los estudiantes a producir cortos documentales de gran valor estético e investigativo.

Con respecto al contexto de *Lugares de la memoria*, podemos mencionar dos fenómenos en las propuestas. Uno que se refiere a la apropiación del espacio por los estudiantes, como en el caso de *Lumos* y *Sede 4*, donde el espacio es simbólico y, de alguna manera, identitario para los realizadores de los documentales. El segundo fenómeno es, de alguna manera, una suerte de reclamo o denuncia, por medio del cual se busca crear conciencia en la comunidad deboriana sobre personas/espacios que, según los creadores de los documentales, deberían tener un mayor reconocimiento dentro de la institución, no desde una perspectiva utilitaria sino humana.

Al observar estos fenómenos a la luz de los conceptos de memoria colectiva y lugares de la memoria, es posible deducir que los temas han sido abordados, así sea de manera intuitiva o accidental, en las tres dimensiones temporales que proponen estas construcciones teóricas: hacer conciencia de algo (un espacio, una persona) que ha estado ahí (pasado), para que haya una transformación desde el sentido de identidad comunitaria (presente), que redunde en una memoria que sea representativa de la colectividad a la hora de llegar a la nueva sede (futuro).

En este caso, se cumple con ese carácter de negociación que los lugares de la memoria proponen, donde algunos miembros de la misma comunidad defienden tanto a estos lugares y estas personas retratadas en los cortos documentales como dignos de ser recordados.

Referencias

- Ariès, P. (1993) “Le secret”, en *Essais de mémoire*. Paris, Seuil.
- Betancourt, D (2004) Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica : lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En UPN, *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Fabri, S. (2010). Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. *Geograficando*, 6(6).
- Furtado, J. (1989) *Ilha das flores* (Film).
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. Paris, Puf.
- Mora, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, 7(13), 97-109.
- Ramos, D y Aldana A. (2017) ¿Qué es lo educativo de las obras de arte que abordan las memorias en Colombia? Reflexiones para el debate en torno a la relación arte y memoria. (*Pensamiento*), (*Palabra*)... y obra, (17), 40-53

EL COMETADRÓN



1

–Y el ganador es...

Incluso con este calor, un hombre vestido con traje formal estaba encargado de anunciar el próximo ganador o la ganadora del concurso local de cometas #30. He estado esperando ganar también este año. Así que aquí estoy esperando continuar con la racha de victorias. No es por presumir... Bueno sí, presumiré: he ganado este concurso dos veces seguidas. Un poco extraño para un niño como yo; con doce años, un mes y dos días, medio gordito. Recuerdo que uno de los jurados del año pasado al entregarme el premio le dijo al presentador: “Mmm, nadie lo hubiera pensado”.

El concurso local de cometas se celebra cada año en agosto cuando el viento es más fuerte, al menos eso es lo que dice la señora del clima en las noticias. Este año el concurso está en su versión #30. Contando las mías, mi familia ha ganado este trofeo unas quince veces. Por lo que no ganar sería como deshonrarla. Mi pasión por las cometas comenzó cuando yo era muy pequeño; mi padre y mi madre me llevaban a un gran parque donde elevábamos cometas todos juntos (y elevamos, aún hoy).

–Y el ganador es... –continuó vociferando el presentador mientras algunas gotas de sudor resbalaban sobre su frente–. Y el ganador es... ¡Camilo Ospina! Por tercera vez consecutiva, Camilo es el ganador del concurso local de cometas en su versión #30. ¡Felicitaciones niño! Vamos, sube, ven aquí.

Me tomé algo de tiempo para subir al escenario. Quería dar la sensación al público de que soy alguien importante, así como los famosos en los premios Óscar.

Cuando recibí el trofeo, me percaté de que algunas gotas de agua resbalaban por los lados. ¡Qué señor para sudar! ¡Uugh!

Disimulando con maestría mi desagrado le di las gracias al presentador. Mi familia me ovacionó, pero las pocas personas presentes aplaudieron como si alguien los estuviera obligando.

En la noche celebramos la victoria con un delicioso arroz con pollo que mi padre prepara sólo en ocasiones especiales. ¡Yumi! Lastimosamente ni ellos ni yo éramos conscientes de lo que sucedería el próximo año.

2

Un año después...

Este año los criterios que el jurado tuvo en cuenta para el concurso #31 fueron más estrictos que el anterior, por lo que mi cometa debía de ser ultra especial. Durante tres meses estuve trabajando en esta cometa; un mega proyecto que finalmente llevé a cabo para presentarlo con orgullo.

El día del concurso al fin llegó. Pronto era mi turno para realizar la presentación formal de mi cometa. Al escuchar mi nombre avancé unos pasos, saludé cortésmente al público y al jurado, y comencé con los rituales necesarios para elevar mi cometa especial. Todo estaba saliendo perfecto; la cometa se movía con gracia, parecía bailar en el aire. Elegantemente realicé unos cuantos trucos; controlé la cometa con una sola mano, luego, con delicadeza, cambié a la otra, hasta que la tomé de nuevo con ambas manos y...

Una ráfaga de viento surgió de la nada... ¡por poco pierdo el control! Dominé la cometa con estilo y el jurado se vio sorprendido, y mientras asintieron hablaron entre sí. Supuse que estaban discutiendo sobre la grandiosa hazaña que acababan de presenciar. ¿Y si no era así? Algo preocupado opté por leer sus labios: una técnica que aprendí a perfeccionar con mi mejor amigo Carlos. Nos resultaba útil cuando espíabamos a los profesores en

las reuniones después de clase. Los jurados no estaban tan cerca, así que me acerqué lentamente para ver mejor los labios y poder descubrir qué era lo que murmuraban... despacio... un poco más... Así... Perfee...

¡FUAAN

ZZZUMM

FUAAN!

Un estrepitoso ruido como el de una avispa mutante con gripa me distrajo por un segundo. Mi cometa giró con fuerza hacia la derecha. En mi afán por deslumbrar a los jueces de nuevo solté una de las manos creyendo que podría controlarla como antes, pero no pude. Otra ráfaga de viento quiso estropear mi presentación. Un último giro de la cometa hacia la izquierda me sacudió fuertemente llevándome al suelo.

Me dolía el cuerpo, y mis manos estaban rojas como un tomate. Escupí la tierra y algunas hojas de árboles que se me habían metido en la boca. ¿Qué había pasado? Me sentí mareado. Mi familia se acercó y mientras me revisaban el cuerpo en busca de alguna herida grave me percaté... ¡Mi cometa! ¡El concurso!

3

El jurado me había descalificado sólo por haber soltado la cometa. No lo podía creer. Me sentí frustrado y estúpido. Caminé en círculos. ¿Qué fue aquel ruido que me distrajo del concurso? Carlos, mi mejor amigo, algo más alto que yo, y con su cara pintada de azul y mi nombre escrito en negro sobre su frente, intentaba subirme el ánimo.

–Tranquilo Camilo, todo estará bien –me dijo con voz calma apoyando su mano sobre mi hombro.

–¿Bien? Me descalificaron del concurso... perdí... todo por culpa de ese ruido del demonio.

–¿Ruido? –de repente abrió sus ojos, parecían estar a punto de estallar.

–Sí, un ruido como el de una avispa muy grande –respondí.

–Sí, sí, sí. Yo también escuché ese ruido, y sé qué fue lo que lo causó.

–¿Cómo? Anda cuéntame, ¿qué fue? –le pregunté exaltado.

–¡Fue... fue.. un dron! Lo juro. El sonido extraño era de un dron que pasó cerca de tu cometa.

–¿¡Un dron!?... ¡Un dron!...

–¡Por culpa de un dron me descalificaron! –sentía cómo la furia se apoderaba de mí–, ¡Un maldito dron había chocado contra mi cometa! Una de esas máquinas tontas.

Triste y algo enojado fui a buscar mi cometa. No tardé mucho tiempo buscándola, pues había poca gente en el parque para ser domingo. La alcancé a ver sobre la punta de uno de los tantos árboles que rodean esa parte del parque que es para perros. Con algo de esfuerzo trepé el árbol hasta un punto estable y bajé mi cometa destruida con ayuda de un palo que me pasó Carlos. Cuando al fin lo logré, un pequeño brillo golpeó mi rostro; provenía de unos arbustos cerca al árbol donde había fallecido mi cometa especial. Colocando mi mano derecha sobre mis ojos para protegerlos del destello, logré ver algo. Me acerqué a los arbustos con paso dudoso. No estaba seguro de qué era pero parecía metálico; algo pequeño y afilado como una navaja de afeitar “¡Una hélice!” –grité, sorprendiendo a Carlos, que en ese

momento estaba mirando, con la boca llena de baba, pasar al señor que vendía algodones de azúcar.

–¿Qué te pasó? ¿Estás bien? –preguntó con voz temblorosa.

–¡Mira! –señalé al objeto en los arbustos–, ¡una hélice!

La recogí del suelo y sacudí la tierra que tenía encima. Carlos, feliz por el hallazgo, comenzó, no sin algo de miedo, a investigar con su pie derecho debajo del arbusto donde yo había encontrado la hélice.

–¡Hay algo extraño aquí! ¡Ven! –exclamó Carlos mientras su pie se contorsionaba de manera extraña sobre la tierra.

4

Le entregué la hélice a Carlos y me apresuré a continuar con la investigación. Después de remover ramas y ramas de aquel arbusto frondoso, sentí que algo se movía entre mis dedos...

–¡Una serpiente! –grité espantado, pero ya era demasiado tarde. La había agarrado y del susto se la arrojé a Carlos que aún seguía curioso a mi lado.

–¡Aaaaah! ¡Aaaaah! –gritó con fuerza. Tiró la hélice al suelo mientras se alejaba moviendo salvajemente sus brazos– ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Podía incluso escuchar su corazón, palpitaba muy fuerte. Carlos tropezó con una roca y cayó sobre la tierra. Estaba pálido y parecía que estaba a punto de desmayarse.

–¿Estás bien? –le pregunté preocupado.

–Sí, bien estoy –me respondió–, a lo que agregué:

–¡Claaaroo! Veo que “bien estoy” es una respuesta que normalmente diría alguien que está bien.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo cuando vi que la serpiente estaba a su lado. –¡La serpiente... sigue con vida! ¡Está a tu lado! ¡Sálvate!

Carlos no lo podía creer. Cerró sus párpados y comenzó de nuevo a sacudir sus brazos violentamente en el aire.

–¡Es una rama! –le grité al fin, y comencé a reír a carcajadas–. No puedo creer que te lo hayas creído. ¡Te asustó una ramita!

Carlos dejó de mover los brazos y soltó un suspiro de alivio tal que logró elevar algunas hojas secas del suelo.

–¡Qué malo eres, Camilo! –comentó mientras se ponía en pie y se quitaba la tierra de la ropa.

–Sólo fue una pequeña broma, no es para tanto. ¡¿Sí ves?! Lograste subirme el ánimo un poco.

Emprendí de nuevo la tarea de remover las ramas del arbusto y descubrir qué era lo que Carlos había sentido de extraño. Me tomó dos minutos pero lo encontré. ¡El dron! Estaba allí, levemente destruído; le faltaba la hélice que había encontrado antes, pero en general estaba bien. Llamé a Carlos que aún estaba removiendo los últimos fragmentos de tierra de su ropa y le conté mi plan. Se me ocurrió en ese preciso momento: íbamos a destruirlo, no quedaría nada del dron, al fin y al cabo por culpa de esa cosa me descalificaron del concurso. Toda la ira regresó, no pensaba en nada más que en ver esa cosa acabada.

Le dije a Carlos que tomara una roca bien grande y que me pasara otra a mí. En diez segundos regresó con unas rocas puntiagudas perfectas.

–¿Listo? A la cuenta de 3... 2... 1...

Pero antes de cumplir con la misión, sentí que algo delgado y frío se posó sobre mi hombro.

5

–¡Deténganse! ¿Qué creen que están haciendo? –chilló una voz aguda detrás de nosotros.

Asustados, giramos rápidamente y una niña de nuestra edad, algo pelirroja y con pecas, estaba de pie con los brazos cruzados mirándonos con furia.

–¡Ese es mi dron! –continuó la niña.

Carlos y yo nos miramos perplejos. Una pizca de frustración se apoderó de mí.

–¿Tu dron? –pregunté–. ¡Tu dron es un asesino!

Arrojé la roca a un lado y me acerqué a la niña.

–Niña, o como sea que te llames– le dije.

–Soy Salomé –interrumpió la niña pecosa–, y ese es mi dron, ¿a quién se le ocurre destruir las cosas de los demás? Imagino que sólo a los niños tontos.

–¿... ¡Cómo!? ¿¡Qué estás diciendo!?! ¿¡Niños... Tontos!?! Es por culpa de este estúpido dron que me descalificaron del concurso local de cometas #31 –protesté–, ahora no sé cuán defraudada está mi familia, y todo por esta ridícula máquina.

Las pecas de Salomé se tornaron rojas como salsa de tomate, y en su frente dos delgadas venas se hincharon en un segundo, parecía que iban a explotar.

–¿¡Tonta máquina!?! Tonta tu horrible cometa. Por culpa de ella mi dron no pudo fotografiar los pájaros más raros del mundo, sólo anidan una vez al año en este parque, y por tu culpa volaron espantados. ¡Había esperado toda la mañana, para nada!

–¡Sí, es una tonta máquina! –le dije con brusquedad.

No podía creer lo que estaba pasando. Busqué de nuevo la hélice y se la entregué a Salomé. Tomé mi cometa y decidí ir a enfrentar a mi familia que aún estaba en el concurso. Carlos me siguió no sin antes mirar a la pelirroja con desprecio.

Salomé recibió la hélice y recogiendo su dron se marchó hacia el otro lado del parque.

6

Mi familia me estaba buscando. Para mi sorpresa estaban tranquilos y alegres.

–El próximo año tendrás otra oportunidad, no te preocupes – murmuró con cariño mi padre, logrando animarme bastante.

Juntos quedamos en ir a comer helado a la esquina sur del parque. Carlos se despidió de nosotros con afán, creo que necesitaba ir al baño, le agradecí por su entusiasmo en el concurso y se alejó caminando extraño. Una lástima, se perdió el helado.

Sin pensarlo miré hacia los árboles del otro lado del parque de perros, y vi que una niña casi pelirroja estaba de espaldas a un tronco, parecía llorar. –Un momento...–, pensé. Me alejé de mis padres para ir donde la niña.

–¡Salomé! –exclamé.

No me di cuenta hasta ese momento lo cruel que había sido con ella. Me concentré tanto en ganar que los demás no me importaron. ¡Qué egoísta!

Me dirigí hacia ella casi corriendo. Lo primero que hice fue pedirle disculpas. Salomé hizo lo mismo secando sus lágrimas. Aproveché para presentarme.

El viento fue el gran culpable de nuestra tristeza, pensamos al principio. Pero luego de una sonrisa de lado a lado, ambos entramos en razón; él nos había unido, gracias a la extraña ráfaga nos conocimos. Todo comenzaba a tener sentido.

–¿Qué tal si juntos trabajamos en un súper proyecto? –concluí–, podríamos unir nuestras habilidades; mi creatividad para diseñar cometas y tu destreza para pilotar drones, y así crear un Cometadrón. Podemos hacer que tu dron parezca un pájaro más, entonces los más raros del mundo no lo verán y podrás fotografiarlos sin ningún problema.

–¡Sí, sería genial!, y podríamos participar juntos en el concurso de fotografía de fauna y flora que realizará la ciudad dentro de dos semanas. ¡Seguro será un espectáculo! –agregó Salomé con felicidad.

–Pero primero... ¿Te gustaría ir a comer helado conmigo y mi familia?

–¡Por supuesto que sí!

Terminamos hablando todo el día y quedamos en reunirnos otra vez en el parque donde el viento une a las personas.

Juan E. Lema

PRODUCTOS AUDIOVISUALES



Proyecto expandido de creación, desde un videoclip, que tiene “el parche” como tema central, partiendo desde el encuentro con amigos como una herramienta que ayuda a la salud mental

Dirección: José Carlos Reyes

Producción: Valentina Ramírez

Proyecto destacado en la Categoría “Nosecuá expandido” dentro de la muestra fotográfica y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y Transición: Lugares de Memoria



Tipo: Reality

N° Cap: 8

Duración: 15-20 Minutos

Género: Híbrido

Técnica: live action

Formato: Full HD 1920x1080P

Montaje: Santiago Londoño

Música y sonido: Sebastián Quebradas, Sebastián Cerón, Sebastián Marín, Daniel Molina

Dirección: Salomón Cárdenas

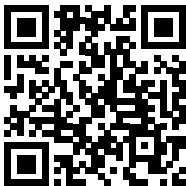
Producción: Santiago Londoño

Dirección de fotografía:
Salomón Cárdenas.

Cámara: Samantha González,
Sebastián Pimienta.

Diseño: Juliana Moreno,
Nataly Duque

Año: 2022



Asistencia de Producción: Cindy Sarmiento, Sarah Gutiérrez.

Sinopsis: Seis estudiantes del Tecnológico de Artes Débora Arango, divididos en 3 de producción audiovisual, 1 de visuales, 1 de artes escénicas y otra de prácticas musicales de diferentes semestres se enfrentan en un concurso que probará sus conocimientos acerca de los cursos de los demás participantes. También habrá un presentador que será el encargado de gestionar el concurso.

El concurso comienza dividiendo a los participantes en dos equipos (equipo rosa, y equipo morado) donde cada uno deberá tomar un papel en el que cumpla un rol que no le es propio, pero que comparte con alguno de sus compañeros. Sus compañeros que pertenezcan a tal rol deberán ilustrarlo acerca de este, para que pueda ejercer su función. Cuando crean que tienen suficiente ilustración, pasarán a la producción de un filminuto cumpliendo cada uno el rol que debe simular. Cuando el concurso termine, cada participante habrá experimentado la otredad y, con esta, se espera que nazca un interés por la labor de los demás.

Música con derechos de autor: Teaser Salah Jamais Nenssak

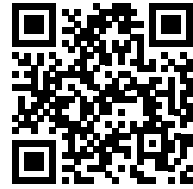
Salah Jamais

Contenido encontrado en: 17:21 - 17:42

BAD OFFER

SutheeComposer

Contenido encontrado en: 8:56 - 9:32

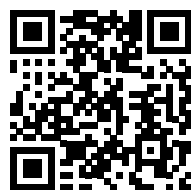


En pleno bloqueo creativo, un estudiante de artes se replantea los motivos por los cuales escogió la carrera que está estudiando y si vivirá de eso en un futuro. En medio de un colapso nervioso en la universidad, cae en un universo paralelo que lo llevará a un enfrentamiento consigo mismo para saber si tomó o no el camino correcto.

Dirección: Maria Camila Correa

Guión: Geraldin Aguirre Agudelo y Maria Camila Correa García

Cortometraje destacado en la Categoría “Nosecuá Ficticio comunitario” dentro de la muestra fotográfica y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y Transición: Lugares de Memoria

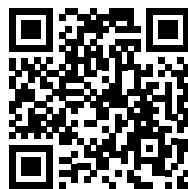


Simón de 18 años, un estudiante de audiovisuales curioso, investigador, tímido, junto a Anna una estudiante de 17 años de visuales creativa, extrovertida y alegre, se encuentran reunidos para investigar sobre la historia de la artista Débora Arango, en la Escuela Superior Tecnológica de Artes, una institución para formar artistas.

Estando en la biblioteca encuentran varios archivos y una minuta multitemporal en la que descubren una historia escandalosa sobre Débora Arango en la década de los 40, que los llevará a una aventura con drama, suspenso y triunfos de la artista.

Sarah Gutiérrez, Cindy Sarmiento, Nat Duque, Samantha González, Sara López, Juliana Naranjo, John Ramírez, Santiago Osorio, Camila Álvarez, Antonio Álvarez, Isabel Murillo, Salomón Cárdenas, Paula Rúa.

Proyecto destacado en la Categoría “Nosecuá TeVe” dentro de la muestra fotográfica y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y Transición: Lugares de Memoria



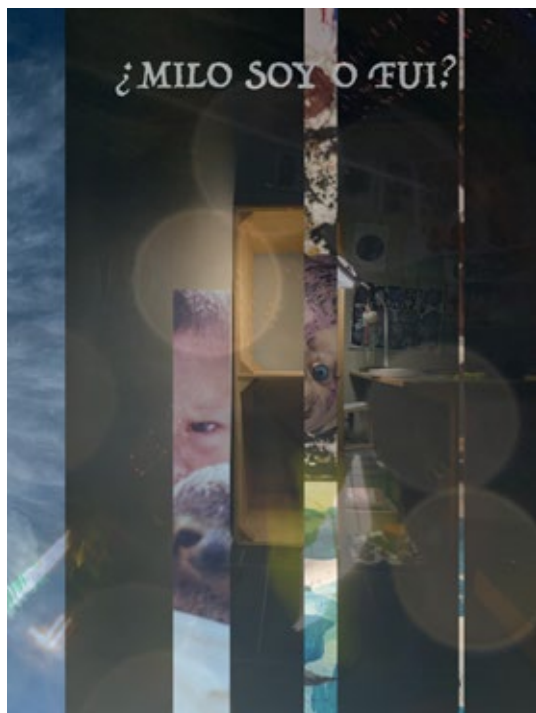
Se experimenta el fenómeno de la fotografía análoga a través del laboratorio de la Débora y se cuestiona su utilidad y valor.

Dirección: Lucía Barrera Castañeda

Producción: Cristian Grajales Grajales

Guión: Lucía Barrera Castañeda

Cortometraje destacado en la Categoría “Nosecuá Ficticio comunitario” dentro de la muestra fotográfica y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y Transición: Lugares de Memoria

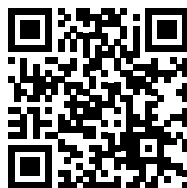


Estamos en los ojos de un joven que quiere volver a ver como veía cuando era un niño, preguntándose qué tanto de eso aún conserva.

Dirección: Camilo Gil Soto

Asistencia de dirección: Cindy Melissa Sarmiento

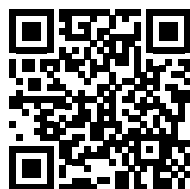
Cortometraje destacado en la Categoría “Nosecuá Ficticio comunitario” dentro de la muestra fotográfica y audiovisual PFI 2022-2 Memoria y Transición: Lugares de Memoria



Este documental se centra en el espacio denominado “Sede 4” apunta a abordar cómo la comunidad del Tecnológico de Artes Débora Arango ha dotado de significación a las diversas dinámicas y vivencias que rodean dicho lugar. Es así como la familia deboriana se ha apropiado de una esquina, de una calle, de una acera, de una panadería frente a la “Escuela” que se ha convertido en el punto de convergencia, de esparcimiento, de compartir y de fiesta. Sin embargo, con la futura apertura de la nueva sede principal, alejada de Sede 4, los asiduos visitantes del lugar se cuestionan por los efectos en su cotidianidad de este cambio que se avecina.

Dirección: Valentina Sánchez Guzmán

Producción: María José Valencia Grajales



Mateo, por medio del LSD revive el recuerdo de un amor del pasado al que ha quedado aferrado. En medio de su experiencia psicodélica, entra al interior de su subconsciente donde nos adentramos a sus más profundos deseos y es cuando nos enteramos de que esta mujer por la que siente un enfermizo deseo, es su hermana.

Dirección: Gabriela Rodríguez

Guión: Gabriela Rodríguez

Actor principal: Manuel Alcaráz

Actriz secundaria: Felicia



Tecnológico de Artes
Débora Arango

Institución Redefinida

¡Conviértete en el artista o creador que siempre has soñado!

• Inscripciones abiertas •

Técnicas profesionales | Tecnologías | Cursos y talleres

Ilustración / Prácticas Visuales

Proyectos Culturales

Contenidos Audiovisual

Música / Producción Sonora

Prácticas Escénicas

Interacción Digital

Consulta nuestra oferta académica en www.deboraarango.edu.co





ISSN 2711-0419



Tecnológico de Artes
Débora Arango
Institución Redefinida



Sello Editorial
Débora Arango